



*Universitat
Abat Oliba CEU*

**Analogía de la neurodidáctica y la pedagogía de Jesús de Nazaret,
Maestro**

TRABAJO FIN DE GRADO

Autor: Paola van Rangelrooy Caycedo

Tutor: Jordi Cabanes Rodríguez

Grado en: Educación Primaria

Año: 2019

DECLARACIÓN

El que suscribe declara que el material de este documento, que ahora presento, es fruto de mi propio trabajo. Cualquier ayuda recibida de otros ha sido citada y reconocida dentro de este documento. Hago esta declaración en el conocimiento de que un incumplimiento de las normas relativas a la presentación de trabajos puede llevar a graves consecuencias. Soy consciente de que el documento no será aceptado a menos que esta declaración haya sido entregada junto al mismo.

Firma:

Nombre y APELLIDOS (del alumno/a)

Cada cerebro es distinto. La educación es la habilidad para moldearlo

DAVID BUENO

Resumen

Este trabajo consta de tres partes: la primera parte estudia la importancia de la neurodidáctica en el aprendizaje; la segunda describe la pedagogía de Jesucristo, y la última, analiza las similitudes que existen entre ambas partes.

Palabras claves

Educación Primaria – Modelos de enseñanza – Neurodidáctica – Pedagogía de Jesús Maestro

Resum

Aquest treball consta de tres parts: en primer lloc, estudia importància de la neurodidàctica en l'aprenentatge; en segon lloc, descriu la pedagogia de Jesucrist, i per últim, analitza les similituds que existeixen entre les dues parts.

Paraules Claus

Educació Primària – Models d'ensenyança – Neurodidàctica – Pedagogia de Jesús Mestre

Abstract

This work consists of three parts: first, it studies the importance of neurodidactics in learning processes; secondly, it describes the pedagogy of Jesus Christ, and finally, it analyzes the similarities between both parts.

Keywords

Neurodidactic – Pedagogy of Master Jesus – Primary education – Teaching models

Sumario

Introducción	9
I. NEURODIDÁCTICA.....	11
1. La importancia de la neurodidáctica en la educación	11
2. Como se aplica la neuroeducación hoy en día.....	12
3. El cerebro	13
4. Etapas madurativas del cerebro humano	14
5. Etapas de neurodesarrollo.....	16
5.1 La amígdala	16
5.2 El hipocampo	17
6. Acerca de los diferentes ritmos madurativos del cerebro	18
7. ¿Cómo aprendemos? ¿Podemos desaprender?	18
8. Las emociones, la motivación y la curiosidad implicados en el aprendizaje	19
9. Adquisición de la memoria.....	21
10. Tipos de aprendizaje.....	22
10.1 Aprendizaje asociativo.....	22
10.2 Aprendizaje creativo	23
10.3 Aprendizaje globalizado, transversal.....	26
10.4 Aprendizaje cooperativo	27
10.5 Aprendizaje activo.....	28
II. PEDAGOGÍA DE JESUCRISTO.....	31
1. Jesús, Maestro	33
2. A quienes se dirigía.....	35
3. Qué enseñaba.....	36
3.1 Enseñanza centrada en valores	37
3.2 Enseñanza centrada en la construcción de una nueva sociedad.....	38
4. Recursos pedagógicos o metodológicos	39
4.1 Las parábolas	39
4.2 Los símbolos.....	42
4.3 Las preguntas	43
4.4 El diálogo	45

4.5 El momento: enseñanza situacional.....	46
5. Los modelos educativos en la enseñanza de Jesús, Maestro	47
5.1 Pedagogía del amor y la inclusión.....	47
5.2 Pedagogía del testimonio	50
III. LA NEURODIDÁCTICA Y LA PEDAGOGÍA DE JESÚS	53
1. Las emociones	53
1.2 Jesucristo y las emociones.....	53
-El caso de la tormenta en la barca (Lc 8, 22-25): Jesús Maestro transforma el miedo de los discípulos en confianza y seguridad.	54
2. La memoria	55
2.1 Jesucristo y la memoria	56
3. Tipos de aprendizaje según la neurodidáctica acorde con la pedagogía de Jesús	56
3.1 Aprendizaje asociativo.	56
3.2 Aprendizaje cooperativo, activo.....	57
3.3 Aprendizaje creativo, globalizado.....	59
Conclusión.....	62
Bibliografía.....	64
Anexo I.....	65
Anexo II.....	66
Anexo III.....	67

Introducción

En este trabajo abarco dos grandes temas: la neurodidáctica y la pedagogía de Jesús de Nazaret. El objetivo es comparar ambos temas y verificar su coincidencia o discrepancia.

El método utilizado ha sido básicamente la analogía, que es en sí misma, una comparación para determinar la parte igual y la parte distinta entre las dos realidades que se estudian.

Mi interés era conocer la pedagogía de Jesucristo, como personaje histórico, pero también lo era comprobar si coincidía con las bases fisiológicas del aprendizaje, ahora llamado neurodidáctica, focalizándome, sobre todo, en como aprenden de manera mas científica, los niños de la etapa escolar de Primaria.

En esta investigación, profundizaré, en primer lugar, la manera cómo aprende el cerebro, la actividad de los centros nerviosos durante el proceso de aprendizaje, así como los factores que pueden motivar o, también, dificultar el desarrollo de la capacidad cognitiva del hombre, con las consecuencias psicológicas que acompañan y posibilitan la práctica de una didáctica científicamente fundamentada.

Las fuentes primarias de este estudio han sido sobretodo los libros de Dr. David Bueno, doctor en biología y profesor de genética en la Universidad de Barcelona, y Anna Carballo y Marta Portero, psicólogas y doctoras en neurociencia por la Universidad Autónoma de Barcelona, mencionados en la bibliografía.

La segunda parte de la investigación está centrada exclusivamente en el proyecto educativo de Jesús, y su manera de desarrollarlo pedagógicamente.

Es necesario establecer desde el comienzo que, independientemente, o dejando de lado el hecho de la creencia en la naturaleza divina de Jesucristo, con este trabajo pretendo hacer un estudio y un análisis, lo más crítico y objetivo posible, a la educación en sí misma, que impartía Jesucristo, y verificar su conformidad, o no, con la neurodidáctica actual.

Analizaré cada una de las partes o componentes de la estructura del acto educativo de Jesús: el educador y maestro que era, los oyentes o discípulos a quienes se dirigía, el mensaje que les daba, los recursos pedagógicos y didácticos que utilizaba, el método que seguía en su enseñanza y el efecto que producía en la gente. También presentaré los modelos pedagógicos en los que hizo énfasis en su enseñanza.

Las fuentes primarias para investigar la pedagogía de Jesús, además de los cuatro evangelios, han sido otros autores importantes cuyas obras están consignadas en la bibliografía.

En la tercera parte, una vez hecho el trabajo analítico de la neurodidáctica y del magisterio de Jesús, Maestro, entro a la parte de la sistematización y la comparación de ambos.

Durante el desarrollo de esta parte se toman como referentes los modelos de aprendizaje según la neurodidáctica y como las aplica Jesús, basándome en citas bíblicas y observaciones de algunos autores, mencionados en la bibliografía.

Por último, en las conclusiones verifico el cumplimiento de la hipótesis de investigación propuesta para este trabajo; la coincidencia o discrepancia que hay entre la enseñanza de Jesús con la neurodidáctica.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer en primer lugar, a Blas Blanco, profesor emérito de filosofía de las universidades Sergio Arboleda y San Buenaventura de Bogotá, por su ayuda y acompañamiento en la realización de este trabajo, que sin él, no hubiese sido posible. También agradecer a Jordi Cabanes, mi tutor de este trabajo, a mis padres Natalia Caycedo y a Koen van Rangelrooij por su apoyo en la realización de este trabajo; y además de ellos, a Mn Pere Domingo, a Mn Josep Maria Manresa, a Mn Costa, y a mi amiga, Laura Campmany, por proporcionarme libros y artículos que han fundamentado mi investigación.

A mi hermana Laura, quien me ha inspirado el tema y contagiado el interés por la neurodidáctica, y a David Bueno, por contestarme con paciencia a todas mis preguntas en la entrevista.

Por último, al resto de mis hermanas y amigos, quienes, desde su paciencia, me han acompañado en todo el proceso.

I. NEURODIDÁCTICA

“La neurociencia educativa es una disciplina que pretende integrar los conocimientos neurocientíficos acerca de cómo funciona y aprende el cerebro en el ámbito educativo” (Carballo y Portero, 2018, p. 21).

Estas autoras nos señalan que la neurociencia educativa puede también llamarse neurodidáctica o neuroeducación, y se dirigen hacia el estudio y la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje desde una perspectiva científica y basada en el funcionamiento del cerebro, a partir de la interacción entre tres ámbitos de conocimiento diferentes: las neurociencias, la psicología y la educación.

La neurodidáctica entiende que el cerebro es el órgano más complejo del ser humano y que todavía estamos lejos de conocer la totalidad de su funcionamiento; aún así, tiene en cuenta conocimientos sobre cómo se estructura, funciona y se desarrolla con lo que se ha podido investigar sobre este hasta la actualidad.

Su objetivo es pues, orientar los conocimientos neurobiológicos hacia la didáctica y aplicarlos al proceso de educación e información humanas.

1. La importancia de la neurodidáctica en la educación

Ibarrola (2015) nos menciona que el campo de la neurociencia cognitiva ha avanzado considerablemente a partir de los años 70, gracias a los avances tecnológicos, así como la creación e interpretación de imágenes cerebrales, que han conseguido estudiar el cerebro humano en vivo y en diferentes edades durante diversos tipos de tareas cognitivas.

En cambio, Carballo y Portero (2018) nos explican que, debido a muchos estudios sobre los procesos cognitivos de aprendizaje y memoria, se ha podido observar como el cerebro codifica, elabora, retiene y recupera información, además de como algunos factores intervienen en estos procesos neurobiológicos que sustentan el aprendizaje y el desarrollo de funciones cognitivas de alto nivel.

Por otro lado, el campo educativo está experimentando una fuerte corriente de renovación y cambio pedagógico basado en la práctica reflexiva debido, sobre todo, a los importantes y acelerados cambios sociales y tecnológicos que acompañan al nuevo siglo, así como por las alarmantes cifras de fracaso escolar que indican de forma clara que el sistema educativo actual no da respuesta a las necesidades sociales, culturales y educativas que presentan los niños y niñas y adolescentes de hoy en día.

Poder identificar algunos factores que intervienen de forma clara en el funcionamiento cerebral, y, además, en los procesos cognitivos puede ser una herramienta más para que la comunidad educativa reflexione sobre la práctica docente y el modelo educativo actual. La neurociencia educativa no inventa nada nuevo, únicamente nos da una fundamentación científica basada en los mecanismos neurales que intervienen en los procesos de aprendizaje y memoria, que permite justificar por qué unas metodologías docentes funcionan más y otras menos. (Carballo y Portero, 2018 p. 13-24)

2. Como se aplica la neuroeducación hoy en día

La neurodidáctica o neuroeducación debido a que es una disciplina muy reciente, actualmente no es muy conocida por los centros educativos, pero lentamente se está creando este puente entre el mundo de la ciencia y de la educación.

Según los estudios de la neurodidáctica, nos explica Bueno (2018) que las mejores maneras de aplicar esta ciencia son proporcionando un aprendizaje que incluya aspectos de motivación y de emoción, pero, sobre todo, de placer, porque es entonces cuando éste se convertirá en un aprendizaje que quedará muy bien implantado en el cerebro ya que estará formando parte de nuestra esencia más básica.

Nos sigue señalando Bueno (2018) que el aprendizaje, cuando es deseado y nace de una inquietud o de una pregunta personal, es placentero y reforzante por sí mismo. El ser humano tiene un cerebro que está diseñado para aprender y para hacerlo toda la vida gracias a la grandísima plasticidad cerebral que disponemos, de manera que aprender es de alguna manera inevitable.

Por su parte, Carballo y Portero (2018) sostienen que debemos procurar, tanto en la escuela como en casa, es ofrecer situaciones de aprendizaje que sean reales, útiles, ricas, motivantes y respetuosas con los ritmos e intereses de quienes deben aprender. La curiosidad es el elemento básico emocional que empuja a aprender. Enseñar incitando la curiosidad y conseguir hacer interesantes las clases, produce que los niños estén entusiasmados y atentos, y, por lo tanto, este aprendizaje tenga un anclaje emocional. Como seres curiosos, constantemente estamos buscando cosas nuevas, diferentes, que rompan nuestra cotidianidad.

3. El cerebro

“El cerebro es un órgano del tamaño de un coco y pesa aproximadamente un kilogramo y medio. Está formado por unos ochenta y cinco mil millones de neuronas aproximadamente, y ocupa un volumen de unos 1200 centímetros cúbicos de media en los adultos.” (Bueno, 2018 p.29)

Nos asegura Bueno (2018) que las capacidades intelectuales y las facultades psíquicas dependen del funcionamiento global del cerebro y de las conexiones neuronales. Se calcula que el cerebro de una persona tiene, de media, más de cien billones de conexiones.

Hay neuronas que pueden llegar a estar conectadas con hasta diez mil otras neuronas, aunque normalmente el número de conexiones que establecen es menor. Así como nuestro cerebro está diseñado para aprender, es en estas conexiones donde almacenamos todo lo que aprendemos.

Cualquier aprendizaje conceptual, actitudinal, o de aptitudes, queda fijado en el cerebro a través de un patrón dinámico de conexiones, de redes concretas que pueden ser locales o cortas o bien muy amplias, y que comunican zonas distantes del cerebro.

Todos los aprendizajes significativos deben pasar de alguna manera por la amígdala, donde se implican las emociones, y por el hipocampo, que es el centro gestor de la memoria. Más adelante explicaré las funciones y localización en el cerebro de ambos.

Las redes neurales se construyen cuando un grupo de neuronas recibe el impulso genético de conectarse a otro grupo. Estas primeras células comienzan a emitir unas prolongaciones llamadas axones que se dirigen hacia el lugar de contacto con el otro grupo de neuronas.

Cuando llegan, si encuentran una neurona que no está activa, pasan de ella y van a buscar otra. Esto indica que un cerebro estimulado, es decir, con más neuronas activas, acabará teniendo más conexiones que un cerebro no estimulado.

Cuando una neurona entra en contacto con los terminales de otra que está activa, se conectan y empiezan a ensayar la utilidad de la conexión. Si la conexión es útil, se mantiene.

Si es muy útil, en el punto de conexión se fabrica una sustancia denominada neurotrofina, que atrae a otras neuronas a conectarse también a ese punto, lo que refuerza la conexión. De hecho, la experiencia que adquirimos sobre cualquier cosa o proceso, a medida que lo

repetimos con éxito una y otra vez no es más que ese refuerzo en las conexiones, que motiva que cada vez nos sea más fácil utilizarlas y hacerlo con más eficiencia. (Bueno, 2018, p.82)

4. Etapas madurativas del cerebro humano

Carballo y Portero (2018) apuntan que, si queremos justificar nuestra práctica educativa en el aula, teniendo en cuenta los hitos del neurodesarrollo, es importante supervisar las capacidades y limitaciones evolutivas de cada etapa, además de los ritmos madurativos de cada alumno. Para ello, nos conviene saber cuáles son las etapas madurativas del cerebro humano.

En este trabajo nos vamos a centrar sobre todo en las etapas madurativas de la edad de primaria, pero para ello hemos de entender como ha ido evolucionado antes.

Los seres humanos nacemos con más de 100 mil millones de neuronas, pero en el momento que nacen están inmaduras, sin capacidad funcional, por eso, para su óptimo crecimiento, necesitan crecer, ramificarse y conectarse con otras neuronas.

Estas autoras describen siete etapas en las que tiene lugar el desarrollo de SNC (sistema nervioso central): tres de ellas son previas al nacimiento, y las otras cuatro mayormente después de nacer.

Durante los cinco primeros meses de gestación se crean casi todas las neuronas que tendremos a lo largo de nuestra vida (neurogénesis), aunque también se crean en algunas partes del cerebro neuronas nuevas después del nacimiento, no habrá la suficiente regeneración celular, como ocurre en otros órganos.

Después del nacimiento, la maduración neuronal comprende el crecimiento de las prolongaciones neuronales (axón y dendritas) y se establecen las conexiones sinápticas entre las neuronas.

Durante los primeros meses y años de vida, se crean hasta 10.000 sinapsis por neurona.

Al cabo de un tiempo, en diferentes partes del cerebro y en distintos momentos evolutivos, empieza un proceso de selección de sinapsis que disminuye la densidad de conexiones neuronales, llamado poda sináptica o poda neural.

Esta eliminación de conexiones, puede parecer una pérdida para nuestros cerebros, pero en cambio, es absolutamente necesaria e indispensable para que nuestro

cerebro sea más eficaz y eficiente, seleccionando las conexiones y circuitos más útiles y funcionales.

A los 2-3 años de vida, cuando todavía falta mucha poda por delante, es cuando decimos que los niños son como esponjas, precisamente porque como todavía gozan de un exceso de conexiones neuronales, pueden codificar mucha más información que un cerebro adulto que ya está especializado.

Ellas continúan describiendo que el último paso en la maduración neuronal es la mielinización, un proceso mediante el cual las células gliales que conviven con las neuronas en el SNC recubren los axones de estas neuronas de mielina.

La mielina es una proteína lipídica que actúa como aislante y que acelera la transmisión nerviosa neuronal, haciéndola más eficiente y facilitando un procesamiento más rápido de la información, e impidiendo que la información eléctrica se pierda, así como hace el aislante plástico de los cables de electricidad.

La mielinización comienza a los tres meses de la gestación y se prolonga durante mucho tiempo después de nacer, casi hasta los 30-40 años de vida.

Se ha observado que este proceso madurativo sigue un patrón temporal y espacial característico y jerárquico, de tal forma que en el nacimiento solo las estructuras más antiguas e instintivas estarían mielinizadas, para asegurar la supervivencia del neonato en el exterior. El resto del cerebro sigue un patrón de mielinización paralelo a la complejidad de las funciones que controla.

Por eso, se inicia la mielinización en las áreas corticales primarias (sensoriales y motoras); y luego, las áreas secundarias que posibilitan un procesamiento de la información sensorial y motriz más elaborada.

Las últimas áreas corticales en mielinizarse son las regiones multimodales de asociación, como el córtex parietotemporoccipital y la corteza prefrontal. La corteza prefrontal, ubicada en el polo más anterior del cerebro, justo detrás de la frente y por encima de nuestros ojos, es la parte del cerebro más moderna filogenéticamente, más compleja y sofisticada; en ella se sitúan las funciones cognitivas más altas, denominadas funciones ejecutivas.

Estas funciones incluyen, por ejemplo, la flexibilidad cognitiva, la memoria de trabajo, el control inhibitorio, la cognición social, la autorregulación emocional o el juicio moral, entre otras, y no acaba de desarrollarse hasta bien entrada en la edad adulta (Carballo y Portero 2018).

5. Etapas de neurodesarrollo

Como hemos mencionado anteriormente, nos centraremos sobre todo en la etapa educativa de primaria.

Nos explica Bueno (2018) que entre los 7 y 11 años se reduce la tasa con la que se establecen conexiones nuevas entre áreas cercanas de la corteza cerebral, y se empiezan a crear conexiones entre la corteza y el cerebro límbico.

En esta nueva etapa, entre los 7 y 11 años, se establecen conexiones entre la corteza y otras áreas del cerebro, de las cuales nos vamos a centrar en dos: la amígdala, generadora de las emociones, y el hipocampo, que también forma parte de los núcleos basales y que gestiona la memoria.

La amígdala y el hipocampo se comunican entre sí a través de vías neuronales, de esta forma, evocaremos a nuestra memoria, la emoción asociada a él (ver Anexo I).

5.1 La amígdala

“La amígdala es la estructura subcortical localizada en la parte medial de los hemisferios temporales, delante del hipocampo, principalmente implicada en las respuestas emocionales primarias” (Carballo y Portero 2018 p.200).

Bueno (2018) explica que el hecho de que la corteza empiece a conectarse con la amígdala permite que, poco a poco los alumnos vayan adquiriendo cierto control sobre la gestión de sus emociones.

Dado que en la corteza se generan la toma de decisiones, de control ejecutivo, de empatía, etc., los alumnos mayores de 4 años empezarán a ser un poco conscientes de su gestión emocional.

Hasta los 3 o 4 años viven las emociones de manera inconsciente. Entre los 4 y 11 años toman consciencia de sus emociones en los procesos de aprendizaje, y como consecuencia de ello, cuando los contenidos de aprendizaje no van asociados a emociones, se aburren.

El cerebro percibe los aprendizajes sin carga emotiva como si no fuesen necesarios para la supervivencia, y por lo tanto tiende a ignorarlos.

No es esta la única causa por la que empiezan a aburrirse. Hay otras, pero también relacionadas con las emociones.

Cuando, por el motivo que sea, un alumno empieza a ser consciente de que aprender le provoca miedo, se puede desconectar emocionalmente de estos aprendizajes. Es el llamado apagón emocional.

La emoción, como su nombre indica, implica movimiento, interacción con el mundo - la palabra *emoción* proviene del prefijo latino *ex* ('fuera') y la palabra *motio* ('movimiento', 'acción', 'gesto')-.

El miedo, por ejemplo, resulta muy desagradable, motivo que favorece el apagón emocional. Sea como fuere, a partir de los 4 años los niños y niñas pueden empezar a aburrirse, lo cual puede iniciar un círculo vicioso que construya una barrera cada vez más resistente a los nuevos aprendizajes.

Podemos concluir que gracias a las sinapsis desarrolladas entre el lóbulo frontal y la amígdala los niños empiezan a reconocer sus emociones y poco a poco ir las gestionando. Los aprendizajes que tienen una carga emocional positiva serán mucho más efectivos que los que producen aburrimiento o una carga emocional negativa como es el miedo (Bueno, 2018).

5.2 El hipocampo

“El hipocampo es la estructura subcortical localizada en la parte medial de los hemisferios temporales relacionada con la consolidación de la memoria, la creación de nuevos recuerdos y la orientación espacial” (Carballo y Portero 2018 p.202).

Bueno (2018) nos menciona que el hecho de que en estas edades (de 7 a 11 años) se establezcan conexiones entre la corteza y el hipocampo, indica que, por primera vez, se pueda tomar consciencia de los recuerdos, y, en consecuencia, evocarlos a voluntad.

Puesto que estas conexiones con el hipocampo nos permiten ser conscientes de los aprendizajes y recuperarlos a voluntad, esta etapa tiene mayor influencia sobre las habilidades y destrezas académicas, incluidas la capacidad de razonamiento y de integración de la información y la memoria, entre otras.

No es la mejor época cerebral para hacer grandes aprendizajes memorísticos, pero sí para trabajar la memoria como destreza académica, personal.

Si combinamos este hecho con la importancia de las emociones, podemos extraer la conclusión de que, entre los 4 y 11 años, no es tan importante lo que memorizamos, sino el hecho de aprender a memorizar y memorizar cosas por el gusto de hacerlo; es

decir, de trabajar la memoria con cosas que generen emociones agradables, para estimularla y hacerla placentera (Bueno, 2018).

6. Acerca de los diferentes ritmos madurativos del cerebro

Nos sigue diciendo Bueno (2018) que, sobretodo en los primeros años de la infancia podemos observar que los ritmos madurativos del cerebro son distintos. Algunos van más rápidos y otros más lentos.

Lo que pasa hoy en día es que se exige a todos los niños por igual. A veces se le exige a el niño una destreza académica para la cual su cerebro aún no está suficientemente maduro.

Un ejemplo muy gráfico es el de la lectura. En muchos países, los currículos contemplan aprender a leer entre los 5 y los 6 años. Lo que pasa es que, hacia los cinco años, aproximadamente el 50-60% de los cerebros han madurado lo suficiente como para empezar a aprender a leer.

Alrededor del 40% de los alumnos no tiene aún la suficiente madurez cerebral. Cuando se les obliga a leer, primero, no aprenderán hasta que su cerebro haya madurado, y, segundo, inconscientemente es posible que algunos o muchos acaben asociando leer a la sensación de incomodidad, inseguridad o miedo. No es que nosotros, como profesionales de la educación les demos miedo, si no, el aprender a leer. Comparándose unos a otros, cuando se les haga leer en clase, verán que hay compañeros que lo hacen bien, y por comparación se sentirán incómodos y asociarán leer a esta incomodidad.

Esto no quiere decir que se deba retrasar la lectura, ya que muchos alumnos pueden aprender a disfrutarla ya con cinco o seis años, y bien merecen que les enseñamos hacerlo. A lo que nos referimos es a no ser muy exigentes o intransigentes cuando un alumno aun no ha madurado lo suficiente. Debemos ser más comprensibles y tolerantes, siempre reconduciendo hacia el disfrute y el placer los aprendizajes, siendo un poco más flexibles (Bueno, 2018).

7. ¿Cómo aprendemos? ¿Podemos desaprender?

Bueno (2018) apunta que cualquier aprendizaje, ya sea conceptual, actitudinal o de aptitudes, queda fijado en el cerebro a través de un patrón dinámico de conexiones,

de redes específicas que pueden ser locales y limitadas o bien muy amplias, y que comunican zonas distantes del cerebro.

Como hemos citado anteriormente, si no hay emociones implicadas, el registro de cualquier experiencia o aprendizaje es muy pequeño, por lo que todos los aprendizajes significativos deben de pasar de alguna manera por la amígdala, y también, por supuesto por el hipocampo, que es el centro gestor de la memoria. Pero estos son solo dos pequeños puntos del entramado cerebral, ya que las redes de la memoria van por muchas zonas del cerebro.

Es igualmente importante tener en cuenta que, si la red neural relacionada con un aprendizaje es muy extensa, se podrá recordar mejor y utilizarlo con más eficiencia.

Esto quiere decir que los aprendizajes transversales tienen más impacto en el cerebro que los que son mucho más concretos o restringidos.

Dicho de otro modo, el cerebro no funciona de manera parcelada, sino integrada, y, cuantos más aspectos distintos integre un aprendizaje, más significativo será globalmente y mejor se recordará y utilizará.

Cualquier aprendizaje nuevo se sustenta en aprendizajes previos relacionados, ampliando y afinando las redes neurales. Esto implica que cuanto más conozca una persona mejor incorporará aprendizajes nuevos, y que, si se adquieren aprendizajes erróneos, estos condicionarán los futuros aprendizajes sobre temas relacionados. Una vez consolidada una conexión cuesta mucho deshacerla. Aprender es muy fácil, pero desaprender es extremadamente complejo (Bueno, 2018).

8. Las emociones, la motivación y la curiosidad implicados en el aprendizaje

Una vez entendidas algunas funciones de nuestro cerebro en los procesos cognitivos, como es la implicación de la amígdala, gestora de las emociones y base en el aprendizaje, queremos destacar su importancia en el acto educativo.

Las emociones regulan y dirigen el funcionamiento del cerebro y, como menciona Ibarrola (2015), la falta de atención a las emociones en el proceso de aprendizaje, puede dificultarlo.

Por este motivo, es importante atender a las emociones incitando, experiencias positivas, asociadas al aprendizaje. Si, al contrario, la amígdala reacciona ante una situación negativa, puede quedar afectada la memoria y provocar estrés.

El estrés puede provocar pérdidas de memoria por la segregación de la hormona cortisol que afecta al hipocampo. Hemos visto muchas veces como un alumno se bloquea delante de un examen quedándose en blanco, debido al estrés. Puede ser que el niño llevase toda la semana estudiando, pero el estrés en el examen es capaz de hacerle olvidar todo.

Para evitar estas situaciones es muy importante que tanto los profesores como los padres del niño sepan lo perjudicial que es la sobre estimulación. Es importante no sobrecargar al alumno con muchas tareas o exámenes, dar a cada uno según sus necesidades y que el alumnado se sienta en confianza.

Por otra parte, aquellas experiencias que despierten emociones en el alumnado (Ibarrola, 2015), serán recordadas e interiorizadas porque, al reproducir mentalmente el recuerdo reviviendo la emoción que se produjo en nosotros, genera una repetición del estímulo eléctrico en las conexiones neuronales y consolida así la red neuronal que se creó.

Se ha de tener en cuenta que el estrés negativo puede ser tóxico en nuestro cerebro, impidiendo que podamos aprender adecuadamente, aunque existe también el estrés positivo, que nos mueve y impulsa a realizar algunas acciones con mayor agilidad.

Finalmente, nos apunta Mora (2017) que las emociones, además de ser herramientas a tener en cuenta para el ambiente académico y para la creación de los aprendizajes, es fundamental que los alumnos también las conozcan para gestionarlas mejor y, también conocerse mejor a sí mismos.

Por otro lado, se encuentran la curiosidad y la motivación muy ligadas a las emociones. Para darnos cuenta de su importancia, Mora (2017) nos pone un ejemplo: si una jirafa entrase en un aula, todo el mundo, independientemente de la edad, se fijaría e interesaría por ella y, en mi opinión, sin duda alguna nadie olvidaría de ese momento dada la carga de emoción.

Esto es porque la curiosidad se activa cuando detecta algo que es novedoso y diferente implicándose la emoción en ella, muy difícilmente olvidable.

Además, es necesaria la motivación de saber que se valoran los esfuerzos realizados, y que, lo que uno está haciendo es importante, porque, gracias a esto, se activa la autogratificación humana que genera dopamina y ayuda a las personas a desocupar la mente de otros pensamientos o deseos que no tengan que ver con la tarea o aprendizaje propuesto (Mora, 2017).

Por eso mismo, es conveniente darle responsabilidades a el niño y que sienta que lo que realiza es algo útil.

9. Adquisición de la memoria

Según los autores Bear, Connors y Paradiso (2001) se podría decir que el aprendizaje de la memoria está separado por dos etapas: la primera, la adquisición de la memoria a corto plazo, y la segunda, la consolidación de la memoria a largo plazo.

“En este contexto, la adquisición de la memoria (aprendizaje) tiene lugar mediante una modificación física del cerebro causada por la información sensorial entrante” (Bear, Connors y Paradiso, 2001 p.243).

Siguen diciendo los autores anteriormente referidos, que la memoria a corto plazo vence la distracción, tiene una gran capacidad y su duración es de minutos a horas, sin ningún esfuerzo consciente. Por ejemplo, recordar lo que hemos cenado ayer no nos supone ningún esfuerzo, en cambio, recordar lo que hemos cenado el martes de hace dos semanas nos resulta más difícil porque los cambios cerebrales que codifican esta información han desaparecido desde entonces.

“La consolidación de la memoria es el proceso mediante el cual algunas experiencias que se mantienen de forma temporal como modificaciones temporales de las neuronas se seleccionan para el almacenamiento permanente en la memoria a largo plazo” (p. 245)

Por ejemplo, podría ser que la cena del martes de hace dos semanas coincidiera con un hecho emocionalmente relevante, así como una primera cita. En este caso, no nos sorprendería si cada pequeño detalle quedara en la memoria.

Que algunas experiencias se retengan y otras se olviden, dependerá de los mecanismos que se aseguren en el cerebro.

10. Tipos de aprendizaje

En este trabajo, nos centraremos sobre todo en los cuatro tipos de aprendizaje más estudiados en la neurodidáctica: el aprendizaje globalizado y transversal, el aprendizaje creativo, el aprendizaje cooperativo y el activo. Por otro lado, también citaremos, aunque no pertenece al dominio de la neurodidáctica, sino al de la psicología, el aprendizaje asociativo basado en el condicionamiento clásico de Pavlov y el condicionamiento operante de Thorndike.

10.1 Aprendizaje asociativo

“En el aprendizaje asociativo la conducta es alterada por la formación de asociaciones entre acontecimientos; esto es, lo opuesto a una respuesta alterada a un único estímulo en el aprendizaje no asociativo ” (Bear, Connors y Paradiso, 2001 p. 250).

Estos autores apuntan dos tipos de aprendizaje asociativo: el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante.

El condicionamiento clásico, descubierto y definido por Ivan Pavlov, casi entrando en el s.XIX, implica la asociación de un estímulo que provoca una respuesta medible con un segundo estímulo que normalmente no provoca esa respuesta, llamado estímulo condicionante.

El experimento de Pavlov se realizó a perros y consistió en asociar el sonido de una campana con la carne. Después de muchas asociaciones, se escondió la carne y sólo se utilizó la campana, de tal manera que el animal salivó en respuesta a dicha asociación. Esta respuesta aprendida al estímulo condicionado se llama respuesta condicionada.

Por otro lado, está el condicionamiento operante, que fue descubierto y estudiado por el psicólogo Edward Thorndike, a principios del siglo pasado.

“En el condicionamiento operante, un individuo aprende asociar una respuesta, un acto funcional, con un estímulo significativo, generalmente una recompensa, como comida” (Bear, Connors y Paradiso, 2001 p. 251).

El experimento realizado por Thorndike se realizó con una rata hambrienta encerrada en una jaula dónde podía encontrar una palanca que dispensaba comida. Durante la exploración de la jaula, la rata, se encontró varias veces con la palanca y obtuvo su

resultado feliz. Como consecuencia, la rata aprendió a tirar de la palanca cada vez que tenía hambre.

Nos comparan estos autores, la diferencia entre ambos: en el condicionamiento clásico, el sujeto aprende que un estímulo le lleva a otro. En cambio, en el condicionamiento operante, el sujeto aprende que una conducta determinada se asocia con una consecuencia determinada.

Para concluir, estas dos investigaciones nos son de gran utilidad en el ámbito educativo, ya que, como hemos visto antes, un condicionamiento queda anclado, tanto en los animales como en las personas, y produce reacciones fisiológicas.

Por ejemplo, en un caso de aula, cuando entra una profesora en clase que da miedo al alumno, asociará esa asignatura a la maestra; por lo tanto, no tendrá aprecio a la asignatura. En cambio, si es una profesora que es capaz de emocionar positivamente al niño, este asociará la asignatura como algo positivo, placentero, y tendrá más ganas de aprender.

El experimento de Thorndike, también es de gran utilidad en el ámbito educativo, ya que un niño reforzará y aprenderá mejor una conducta cuando sabe que obtendrá un resultado positivo, placentero. No tiene porque ser comida, sino que, puede ser un alago, un comentario positivo, un aplauso de toda la clase, etc.

10.2 Aprendizaje creativo

Bueno (2018) nos explica que uno de los neuromitos más difundidos es que la creatividad depende solamente del hemisferio derecho de nuestro cerebro y que el aprendizaje creativo en el aula permite desarrollar solamente este hemisferio.

Nuestro cerebro funciona de manera global, y la creatividad dependerá también del trabajo conjunto de ambos hemisferios a través de la activación de redes neurales distribuidas.

Los estudios nos muestran que el proceso creativo depende de una mayor conexión interhemisférica, una mayor sincronía de la corteza pre frontal, y una mayor conectividad entre regiones cerebrales muy distantes.

Por otro lado, el pensamiento creativo requiere tiempo para elaborar la información, entenderla, reposarla y, por último, establecer relaciones nuevas y originales entre las ideas trabajadas y compartidas.

Al fin y al cabo, son las relaciones entre las ideas más significativas, y no la simple acumulación de datos.

La creatividad y la intuición son de las básicas herramientas de aprendizaje, puesto que son un recurso que tiene el cerebro para solucionar problemas provocados por las adversidades.

Por este motivo, la creatividad ha de ser una estrategia para los procesos de enseñanza-aprendizaje en lugar de un objetivo académico.

Esto es necesario, además, porque la imaginación se reduce con el crecimiento; los niños en proceso de aprendizaje todavía no tienen miedo al error y desean lo diferente. Por eso, para descubrir lo desconocido y fomentar el desarrollo de la imaginación, además de actividades enriquecedoras y motivadoras, se necesita mucho tiempo libre (Bueno, 2018).

10.2.1 El cerebro creativo

La literatura neurocientífica recoge muchos estudios de neuroimagen que han intentado localizar las redes y los circuitos neuronales más críticamente implicados en distintas funciones cognitivas, y la creatividad ha sido una de ellas.

Un estudio que realizaron Durante y Dunson en el 2018 (uno de los más recientes que ha utilizado técnicas de imaginería cerebral) consignado en Carballo y Portero, fue mapear estas conexiones con el objetivo de relacionar los patrones de conectividad con el nivel de razonamiento creativo que mostraban los participantes en la prueba. (ver Anexo 2)

Como resultado, los sujetos que obtuvieron más puntuación en creatividad, mostraron también más conexiones interhemisféricas en comparación a los sujetos que obtuvieron una puntuación más baja en el razonamiento creativo.

Tal y como se observa en la imagen del anexo 2, el aumento en las conexiones entre hemisferios se situaría, sobre todo, a nivel de corteza prefrontal.

Así pues, el uso y el desarrollo de las funciones ejecutivas, principalmente la flexibilidad cognitiva, así como trabajo interdisciplinar, posibilita relacionar ideas, conceptos y contenidos curriculares distantes de una manera holística y contextualizada además de favorecer los procesos de creatividad en los alumnos, tanto en niños, como en adolescentes.

Según Sanmartí y Márquez (2012), citado en Carballo y Portero, el pensamiento creativo es favorecido gracias a las preguntas productivas e investigables, o buenas

preguntas, respecto a las malas preguntas o a las preguntas reproductivas. Estas son aquellas que requieren que los alumnos busquen palabras o frases correctas en el libro de texto para reproducirlos directamente en el examen o actividad de aula.

Al contrario, una pregunta productiva es considerada una buena pregunta ya que tiene sentido a partir de los previos conocimientos adquiridos, pero pide activarlos, trabajarlos y relacionarlos de una forma nueva y creativa, permitiendo al niño crear una respuesta original y flexible, diferente a lo que se ha trabajado en clase.

Si los maestros y docentes aprenden a formular este tipo de preguntas, tanto en clase como en las evaluaciones, los alumnos aprenderán a elaborar preguntas que no solamente requieran recoger y acumular información en lugar de construir conocimientos.

“Construir conocimiento y atribuirle significado, exige el uso de procesos cognitivos superiores complejos, como relacionar, deducir, comprobar, analizar críticamente, comparar o incluso actuar sobre las ideas que requieren ser relacionadas para poder dar una respuesta compleja” (Carballo y Portero, 2018 p. 178).

Estos procesos están muy relacionados con las categorías superiores de la taxonomía de pensamiento de Bloom (1956), en que se puede situar de menor a mayor complejidad (de abajo a arriba en la tabla) los objetivos de aprendizaje que se plantean en el aula, citado en Carballo y Portero, 2018 p.179.

Crear	Categoría nueva de esta revisión que exige relacionar ideas para elaborar algo nuevo, generando, planificando y produciendo ideas originales.
Evaluar	Ubicada en la cúspide de la taxonomía original, requiere la comprobación de la información de forma crítica y contrastada.
Analizar	Exige descomponer el conocimiento adquirido en sus partes de forma pormenorizada y comprender como se relacionan entre ellas para conformar el significado global.
Aplicar	Implica llevar a la práctica un proceso o concepto aprendido y comprendido, ya sea en una situación familiar o en una nueva.
Comprender	Requiere construir significado a partir del material educativo proporcionado por el docente.
Recordar	Demanda reconocer y activar en la memoria información previamente adquirida y almacenada en la memoria a largo plazo.

Fuente: Adaptado de Anderson y Krathwohl, 2001

Cuando los maestros en el aula exigen las habilidades de pensamiento de mayor complejidad, se favorece un tipo de aprendizaje competencial que podrá ser transferible y generalizable en un futuro.

Si los profesores llegan a exigir las habilidades de pensamiento más complejas según Bloom no solamente generan una mayor adaptación y progreso de los alumnos, si no que el aprendizaje es mucho más útil y fácilmente transferible y generalizable a situaciones futuras, que aquellos aprendizajes que solamente requieren de una repetición de unos contenidos.

10.3 Aprendizaje globalizado, transversal

Como ya hemos visto, nuestro cerebro no está parcelado en áreas especializadas que trabajan de manera independiente, sino que, el funcionamiento del cerebro trabaja de una forma más global y holística.

Hay algunas situaciones de enseñanza aprendizaje más globalizadas y transversales que se aproximan pedagógicamente al funcionamiento de nuestro cerebro, como, por ejemplo, el trabajo por proyectos, aprendizaje basado en problemas, centros de interés, intervención competencial, proyectos interdisciplinarios, aprendizaje-servicio, etc. Hoy en día, se han identificado varios elementos que intervienen en los procesos de aprendizaje-memoria, como la curiosidad, el aprendizaje activo, el aprendizaje cooperativo y la creatividad, y muchos de ellos coinciden en el trabajo o el aprendizaje globalizado y transversal (Carballo y Portero, 2018).

10.3.1 Características principales del aprendizaje globalizado

10.3.2 Interdisciplinariedad

Con una aproximación interdisciplinaria de la enseñanza, se estará favoreciendo la implicación de mayores y más extensas redes neuronales en el proceso de aprendizaje.

Como se ha mencionado previamente, cuanto mayor sea la participación de áreas cerebrales distribuidas, más significativo y recuperable será el aprendizaje, ya que se podrá acceder a él y recordarlo a través de diferentes vías de entrada.

Por eso mismo, es favorable que el alumno pueda conectar y relacionar los contenidos de áreas distintas, entendiendo que el objetivo y su utilidad pueden ser comunes (Carballo y Portero 2018).

10.3.3 Autoaprendizaje

En los procesos de autoaprendizaje, el alumno toma consciencia de su propio desarrollo y tiene la capacidad de autorregular su aprendizaje.

Esta característica permite que se fomente la competencia de aprender a aprender, refuerza la autoestima individual y empodera al aprendiz o alumno de su propio proceso de aprendizaje.

El alumno es capaz de aprender por sí mismo, mediante estudios o experiencia propia. Conlleva un proceso de adquisición de habilidades, conocimientos, valores y actitudes en el que el aprendiz busca por sí mismo la información, la utiliza, y resuelve los problemas que se le han planteado (Carballo y Portero 2018).

10.4 Aprendizaje cooperativo

“Nuestro cerebro tiene un diseño eminentemente social, de manera que estamos diseñados para vivir y convivir en sociedad, y para aprender más y mejor en interacción y cooperación social” (Carballo y Portero, 2018 p.149).

El sustrato cerebral del comportamiento social se debe básicamente a tres mecanismos que lo conforman: las diferentes áreas del lóbulo frontal, el sistema de las neuronas espejo y los circuitos neuronales de la recompensa.

En la región frontal, podemos encontrar la denominada teoría de la mente, referida a la capacidad que tenemos no sólo de percibir, reconocer y entender las acciones ajenas, sino de atribuibles estados mentales y emocionales, además de utilizar dicha información para predecir sus conductas y adaptar la propia en función de los estados mentales e intenciones que les hemos atribuido. (Premack y Woodruff 1978) en Carballo y Portero.

Otro aspecto crucial en la conducta social son las neuronas espejo, descubiertas por Rizzolatti y sus colaboradores en 1996. Estos investigadores, localizaron en la corteza cerebral un grupo de neuronas que tiene la facultad de descargar impulsos tanto cuando la persona observa a otro realizar un movimiento como cuando es la propia persona quien lo ejecuta.

Este descubrimiento es principal para comprender desde un punto de vista psicobiológico algunos aspectos de la conducta social, ya que nos explica la representación mental que nos hacemos de las conductas de otros y que nos permite la capacidad de empatía.

Por ejemplo, cuando una persona está triste, podemos sentir su emoción. Esta sensación nos permite ayudar o cooperar con los demás.

Y el último punto nos habla del circuito cerebral de la recompensa. Se ha podido demostrar que tiene una gran relación con el comportamiento social. Las relaciones interpersonales pasan por el sustrato neural de la recompensa, incidiendo en nuestra motivación para querer repetir esas interacciones sociales, ya que para nuestro diseño evolutivo y nuestro cerebro son necesarias e indispensables para la supervivencia como especie.

Varios estudios demuestran que cuando nos encontramos en situaciones sociales, así como el trabajo en grupo, se genera un aumento en la liberación de ciertas moléculas moduladoras, como la oxitocina, o las endorfinas, que podrían estar influyendo en los procesos de aprendizaje, de plasticidad neural y consolidación de la memoria.

Por otro lado, otros estudios han demostrado que cuando realizamos tareas de tipo cooperativo se activa más el sistema neural de la recompensa generando más altruismo y cohesión social en el grupo.

Muchos estudios defienden que la organización cooperativa del aprendizaje en el aula es superior a la organización competitiva e individualista dado que potencia el aprendizaje de todo el alumnado, permite el aprendizaje de actitudes, valores y normas, empatía y desarrollo de las habilidades sociales, además de la autorregulación de las emociones.

Esto se debe sobretodo, a las interacciones naturales y espontáneas de ayuda entre iguales, a la implicación y el compromiso que implica para todos los alumnos y alumnas saber que su actuación es necesaria y valiosa para el resto del grupo.

Otro aspecto que favorece el aprendizaje es la conversación pedagógica en el aula. Conversar en el aula permite al profesor conocer de donde parten los alumnos y de allí construir nuevos aprendizajes.

También permite poder comprender los razonamientos de los demás reflexionando de forma conjunta y teniendo en cuenta diferentes puntos de vista. (Carballo y Portero, 2018)

10.5 Aprendizaje activo

Nos citan Carballo y Portero (2018) que, Freeman y sus colaboradores (2014), realizaron un estudio de metaanálisis en que se analizaron más de 200 estudios en el contexto de asignaturas universitarias y preuniversitarias de ciencias, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas (STEAM). Ha sido el metaanálisis más amplio y completo de asignaturas del área STEAM publicado hasta la fecha.

El objetivo principal del estudio era evaluar la influencia del tipo de metodología docente utilizada sobre el rendimiento académico de los diferentes grupos de alumnos y alumnas. En todas las investigaciones realizadas se separaban los grupos de estudiantes y se comparaban metodologías diferentes.

En el primer grupo se realizaban las clases de manera magistral, mientras en el segundo grupo se utilizaba una metodología de aprendizaje globalizador eminente activa.

La principal conclusión del estudio reveló que el uso de metodologías activas mejoraba de forma significativa los resultados académicos del alumnado. Disminuyó el número de alumnos y alumnas que suspendían y aumentó el número de alumnos que asistieron a clase respecto a los alumnos que tenían la clase magistral en esas materias.

Los resultados obtenidos demuestran que hay un peor rendimiento en las metodologías pasivas, en las que el alumno solamente escucha el discurso del profesor. Por el contrario, estudios como este demuestran empíricamente que las metodologías activas en el aula, en las que se aprende haciendo, aumenta el rendimiento académico de nuestros alumnos (Carballo y Portero, 2018).

II. PEDAGOGÍA DE JESUCRISTO

Según Blanco (1992), durante su vida pública, Jesús no hizo otra cosa que enseñar, dedicarse al magisterio. Nos preguntamos: ¿Cómo entendía Jesús la enseñanza? La parábola o comparación era uno de los métodos pedagógicos que el Maestro tenía para transmitir su mensaje. Acertadamente, la primera de sus parábolas es para dar a conocer cómo él entendía la enseñanza, incluso con las posibles consecuencias que ésta podía tener. Esta es la parábola:

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

El que tiene oídos para oír, oiga. (Mt 13, 1 – 9)

Es evidente que el mensaje que el Maestro estaba dando no era una clase de agricultura. Toda la gente que lo oía, conocía la manera de hacer una siembra; debía de haber un mensaje más profundo, que era en lo que la gente estaba realmente interesada.

Según Blanco (1992) la parábola es un recurso metodológico que el Maestro utilizó muchas veces. La parábola necesita la interpretación, la hermenéutica, para que el oyente vaya mentalmente desde “lo que dice” hasta “lo que quiere decir”.

Los discípulos, amigos de Jesús, fueron los primeros que estaban admirados de que hablara, en la orilla del mar, de la siembra; por esta razón, le preguntaron por el “qué quería decir” la parábola:

Jesús les dijo: oíd pues vosotros el significado de la parábola del sembrador:

- *El sembrador es el maestro*
- *La semilla es la palabra de Dios.*
- *La semilla que cayó en el camino, son los que tienen el corazón duro, y cuando reciben la palabra, viene Satanás y se lleva la palabra que hay en ellos.*
- *Los que la reciben entre piedras son los que escuchan la palabra y la acogen con alegría; pero como no tienen raíz en su interior, sino que son inconstantes, cuando se les presentan dificultades y persecuciones por causa de la palabra, en ese momento fallan.*

- *Los que escuchan la palabra entre malas hierbas la reciben, pero los problemas de la vida, la ambición de la riqueza se apodera de ellos, ahogan la palabra y al final no da fruto.*

Hay otros que reciben la palabra como la tierra buena: son aquellos que la escuchan, la aceptan y dan fruto: el ciento, el sesenta o el treinta por uno. (Lc 8, 11-15)

La explicación de la parábola nos lleva fácilmente hasta cualquier aula de clase donde se realiza un acto educativo. Queda claro que para el Maestro el acto educativo consta de cuatro elementos adecuadamente interrelacionados y en plena coherencia, a saber:

- El maestro, educador, pedagogo
- El mensaje, enseñanza o contenido que debe ser enseñado y aprendido o asimilado, que es el motivo del acto educativo.
- El método que es el recurso o vehículo mediante el cual se transmite el mensaje.
- Los destinatarios, alumnos, estudiantes, participantes, cuyo crecimiento personal es la finalidad del acto educativo.

Nos sigue apuntando Blanco (1992) que la manera de entender y practicar el Maestro el acto educativo es completa, sencilla, directa, universal; no falta ni sobra ningún elemento. En otras ocasiones utilizará otros métodos según la modalidad del mensaje como el diálogo, la pregunta y la confrontación con la propia conciencia.

Sin embargo, cuando el Maestro les va a explicar a sus discípulos la parábola, hace caer en la cuenta de algo que también es absolutamente necesario en el acto educativo, y es la disposición de la mente y la actitud afectiva que deben tener los oyentes para que la educación sea efectiva. No se trata simplemente de ver o de oír, de imaginar, de estar presente de cualquier manera; de este modo solamente se capta "lo que dice". Para llegar a la profundidad del mensaje de la parábola, de lo que "quiere decir", se necesitan unas condiciones personales de disposición positiva que debe tener la mente y el corazón para que el mensaje de la enseñanza sea aprendido y dé fruto según la capacidad de los oyentes, alumnos.

Las cuatro clases de alumnos que explica la parábola las podemos encontrar en cualquier aula de hoy en día. Hay alumnos interesados, atentos y trabajadores, y alumnos desmotivados y ajenos totalmente al tema de la clase; alumnos mediocres que no tienen la fuerza suficiente para trabajar y superar los obstáculos. La

descripción que hace el Maestro de la actitud y del estado de ánimo de los oyentes es una verdadera exposición detallada de psicología educativa.

De los modelos educativos actuales unos ponen el énfasis en el maestro, en las condiciones que debe tener, si debe ser un educador o un pedagogo. Otros hacen teoría sobre el mensaje, el contenido, en lo que debe ser enseñado. Otros se fijan en el método y en los recursos didácticos, con la esperanza de mejorar la motivación de los alumnos. Sin embargo, la estructura fundamental del acto educativo es la misma.

1. Jesús, Maestro

Blanco (1992) nos explica que es un hecho histórico que Jesucristo fue un Maestro en el sentido corriente de la palabra. Maestro es el nombre que utiliza el evangelista para referirse a Jesús, y así lo reconocía y lo llamaba la gente, porque tenía un mensaje que enseñaba abiertamente a la gente que quería oírle. Él mismo se reconoce como Maestro:

“Vosotros me llamáis, Maestro y Señor; y decís bien; porque lo soy” (Jn 13:13)

Jesús fue formado en la sinagoga, donde recibió la enseñanza normal, básica, que se impartía a cualquier niño judío, y después en la asistencia al culto semanal donde se leían las escrituras. No consta que tuviera una formación especial. A los doce años lo encontramos en el templo, hablando con los maestros de la ley y haciéndoles preguntas. (Lc 2:46)

A los treinta años comienza su vida-magisterio público que consiste en ir por las ciudades enseñando y haciendo milagros, sobre todo curación de enfermos.

No sólo los milagros, (que no tienen cabida en esta investigación), sino la claridad y la pertinencia de su enseñanza es lo que le da fama de maestro; la gente le llama “maestro” que “enseña con autoridad”, (Mc 1, 22). Los discípulos decían: “nadie habla como él ha hablado”; por esta razón la gente lo seguía.

Es un ciudadano judío que conoce a su pueblo, las leyes y costumbres, los valores, las tradiciones, la jerarquía de la autoridad política y religiosa, la moral de los funcionarios. Sabe de la dominación romana y de los deseos de liberación del pueblo. Es fuertemente crítico con las leyes injustas y con los funcionarios corrompidos, y defensor de los débiles y desprotegidos. (Lc 11,37ss)

Jesucristo muestra tener un conocimiento muy apropiado de temas de la vida y del trabajo corriente de la gente. Demuestra tener conocimientos suficientes de agricultura, de pesca, de pastoreo, de la administración de bienes, de la manera de hacer pan, de limpiar el trigo...

Sin lugar a dudas era un líder que sabía convocar a la gente, que les hablaba de lo que realmente les interesaba, que siempre demostró un respeto y un buen trato hacia todos, y un cariño especial con los niños. (Mc 10, 13 – 16)

Este Maestro conocía a su pueblo porque vivía entre ellos, participaba en la vida de ellos, trabajaba con ellos, hablaba con ellos, los escuchaba, sabía de los acontecimientos que ocurrían en la vida del pueblo, tenía amigos que visitaba, asistía a sus fiestas, y con los que compartía el dolor y las alegrías.

En muchas oportunidades muestra tener las debilidades propias de la condición humana: siente cansancio, sed, hambre, sueño, y una gran sensibilidad por el dolor ajeno hasta el punto de llorar, como en la muerte de Lázaro. (Jn 11, 35)

Este maestro conocía bien a sus discípulos¹. Si nos atenemos a las etimologías, Jesús fue un auténtico *formador* que transformaba a las personas hasta convertirlas en una “nueva criatura”. Como *educador*², Él mismo decía que “conducía a sus ovejas hacia tiernos pastos y aguas frescas”, (Jn 10), que era la luz y el camino y quien lo sigue, no andará en tinieblas. (Jn 14).

Nos apuntan Córdoba, Jara y Neira (2013) que Jesús, como Maestro, también era paciente; se adaptaba al más lento y sinuoso de sus discípulos.

También escuchaba y dialogaba. Jesús convivía con sus discípulos, los conocía personalmente y como consecuencia, los entendía y respetaba, les invitaba a pensar y se abría al dialogar con ellos. A sus discípulos, hombres simples, les enseñaba cuestiones vitales y profundas a través de interrogantes sencillos.

Según Solórzano (2014) Jesús Maestro desplegaba una sorprendente praxis de misericordia hacia los más necesitados: ofrecía el perdón y reconciliación a los pecadores (Jn 8 1-11), bendecía a los niños (Lc 18, 15-17), curaba a los enfermos (Mc. 2, 1-12), sanaba a los oprimidos (Lc. 8, 26-39), y restablecía la dignidad y la esperanza de los pobres (Mt.5, 1-12), etc.

¹ La palabra discípulos está tomada en el sentido amplio y está referida a todo aquel que lo escuchaba, no solo el grupo de los doce.

² Educar es palabra que viene de un prefijo griego – eu - que significa bien, y el verbo latino duco que significa conducir; educar significa conducir bien.

Como *pedagogo* manejaba con suficiencia las técnicas de la enseñanza, con recursos pedagógicos y metodológicos, y en cada momento su acto educativo era plenamente adecuado a la situación que estaban viviendo quienes los oían; Jesús era un verdadero *profesor*, en el sentido propio de la palabra - profesar -, que fue fiel a lo que creía y enseñaba, y dio testimonio, hasta la muerte, de sus creencias y convicciones. Todas estas características hacen de él un verdadero Maestro, en el sentido amplio de la palabra, que, de manera sencilla, llevaba a la gente hacia una realidad nueva, diferente, hacia un nuevo sentido de la vida.

Córdova, Jara y Neira (2013) nos describen la personalidad y actuación de Jesús como un hombre incomparable con un gran sentido común, muy observador y atento a la vida diaria, con un estilo de enseñanza muy claro, sin rodeos, que daba en el clavo sin prodigar palabras, muy ágil mentalmente, y le gustaba que las personas sacaran conclusiones por sí mismas.

Su forma de hablar despertaba a las personas una sed interior y a pesar de ser un carpintero de Nazaret, es decir, un hombre simple, los que le escuchaban siempre se quedaban fascinados con su elocuencia y multitud de personas lo buscaban para oírlo.

2. A quienes se dirigía

Blanco (1992) nos explica que Jesús de Nazaret enseñaba a la “gente” de los pueblos entre los que había hombres y mujeres, de todas las edades, jóvenes y niños.

De entre la gente que lo seguía, escogió un grupo especial formado por doce varones, trabajadores en diferentes profesiones y de diferentes regiones. Por su cercanía y la compañía especial que tenían con Jesús, este grupo eran los llamados discípulos. Había además otro grupo, más amplio, entre los que ya había mujeres, cuyo seguimiento no era tan continuo como el de los doce; el texto habla de setenta y dos (Lc 10) que también fueron enviados a predicar a los pueblos. Después estaba, la gente que iban a escucharlo cuando se enteraban de que había llegado a algún pueblo; a veces lo seguían de pueblo en pueblo (Blanco, 1992).

Sin embargo, Jesús compartía la vida con los 12 discípulos que escogió: Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Bartolomé, Santiago, el Menor, Judas Iscariote, Judas Tadeo, Mateo, Felipe, Simón y Tomás.

Apuntan Córdoba, Jara y Neira (2013) que a ellos los va formando, para finalmente, confiarles una misión, ya que el proceso educativo de Jesús tiene como finalidad el envío de una misión.

Jesús envía a sus discípulos en su nombre para que prolonguen su misión misericordiosa y su anuncio liberador, convirtiéndolos en auténticos apóstoles, que a través del servicio y de la entrega son testimonios de la presencia de Dios hacia los más necesitados.

Estos autores nos comentan, por otro lado, que, en esos tiempos los discípulos tenían el derecho de escoger al maestro que más les convenciera. En el caso de Jesús es diferente, es Él mismo quien escoge personalmente a cada uno de sus seguidores.

“Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.” (Jn 15,16).

En la antigua mentalidad semita, llamar a otro pronunciando su nombre significaba tocar el ser más profundo de la persona.

Cuando Jesús Maestro pronunciaba el nombre de cada discípulo, lo vinculaba hacia Él, aceptándolo tal y como es, recogiendo con toda su historia, si el discípulo también se dejaba conocer por el Maestro.

El seguimiento no es simplemente la imitación de formas externas, sino algo más profundo: el discípulo se deja guiar por el mismo camino de Jesús, y siguiendo sus pasos se deja transformar por él (Jn 1, 35-39 en Córdoba, Jara y Neira, 2013).

3. Qué enseñaba

Para analizar el acto educativo de Jesús Maestro, es necesario situarnos en su tiempo, en su cultura, en los conocimientos y valores que debían ser adquiridos, en las necesidades de los destinatarios.

Según Blanco (1992) en cuanto a los contenidos, Jesús tenía claro que la esencia de su enseñanza tenía tres grandes núcleos indisolublemente relacionados: en primer lugar, darse a conocer a sí mismo y la misión que tenía; en segundo lugar, dar a conocer el reino de Dios, o reino de los cielos, como también le llamaba y, en tercer lugar, aunque íntimamente relacionada con la anterior, la formación espiritual, mental y ética, de la gente que debía pertenecer al reino. De por sí, este reino dejaba a un

lado al imperio romano. El nuevo reino era distinto a lo que normalmente se entendía por reino, y que la gente veía en los reyes que conocían. Las características de este reino eran la paz, la justicia, la fraternidad, el amor, la libertad, el servicio, y quienes quisieran pertenecer a él debía tener un corazón sencillo y noble (Lc 4, 16ss). En este reino las cosas son distintas: “El que entre vosotros quiera llegar a ser grande sea vuestro servidor, y el que entre vosotros quiera ser el primero, sea vuestro siervo” (Mt 20, 26)

Otra finalidad de la enseñanza de Jesús era concientizar personas en los criterios y principios del nuevo reino. Por esta razón su insistencia era “convertíos”, o “cambiad la mente”. Sus enseñanzas siempre tenían de fondo la comprensión de un valor humano, de una virtud ética, el cambio de actitud, la sinceridad y la honestidad, el perdón, la compasión, la solidaridad... Enseñaba a descubrirle un nuevo sentido a la vida, la libertad frente a la opresión, como en el discurso en la sinagoga (Lc 4, 16-19ss), y combatía la manipulación de la ley que los fariseos utilizaban para oprimir al pueblo, sacarle dinero y mostrar su poder (Blanco 1992).

La actitud de la gente ante su mensaje era diversa, muchos la aceptaron, y esta era la causa del seguimiento; otros se asombraron y, en más de una ocasión, también lo rechazaron y abandonaron como cuando habló de “*comer su cuerpo y beber su sangre*”; este mensaje la gente no lo entendió y sintió repugnancia, y se retiraron (Jn 6, 66).

3.1 Enseñanza centrada en valores

Blanco (1992) nos explica que los valores abundan en la enseñanza del Maestro. Principalmente aquellos que hacen relación al hombre y a la convivencia entre los hombres, y su relación con Dios. Por esta razón, encontramos valores humanos, religiosos, familiares, sociales, culturales, históricos. Y esto debe ser así porque el núcleo de su enseñanza, que es el reino de los cielos, está construido sobre valores y la conversión de la mente solamente es posible si el corazón ha aceptado de verdad los valores que enseñaba.

No es necesario aquí enunciar cada uno de los valores que enseñaba el Maestro, puesto que, en cada palabra, en cada enseñanza, en cada acción están presentes los valores propios. Sin embargo, sí encontramos una nueva manera de entender algunos valores como la de “amar a los enemigos y hacer el bien a lo que os odian”

(Lc 6, 27-36); una nueva manera de entender la justicia que va más allá del “ojo por ojo y diente por diente”. (Mt 5, 38). También el “no matarás” tiene una dimensión nueva, (Mt 5, 21-22); así como el adulterio, (Mt 5, 27-32).

Nembrini (2014) nos afirma que el cristianismo nos libera de la ley, porque el niño debe descubrir algo que le conviene para su vida. El pecado no es una infracción de la ley, sino algo que no conviene, es la falta de un bien. El que comete pecado, se hace esclavo del pecado. El pecado implica perderse algo.

Blanco (1992) nos sigue diciendo que podemos encontrar los valores que hacen al hombre bueno en la parábola de los dos hombres que fueron al templo a orar, de los cuales uno es un hombre sincero, que tiene conciencia de ser un pecador; el otro es un fariseo que la soberbia le obnubila la mente y no lo deja ver su realidad. (Lc 18, 9ss) Sin embargo, es en las llamadas bienaventuranzas donde hay una lista de valores distintos, que no pertenecen a los tradicionales, y que sin embargo son la fuente de la felicidad, como “los pobres en el espíritu, los mansos, los que lloran por causa del reino, los que padecen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos y los perseguidos por la justicia” (Mt 5, 3-1).

Los valores que el Maestro enseña, si bien coinciden con los conocidos en muchas culturas, tienen una exigencia de perfección mayor (Blanco 1992).

Por otro lado, Nembrini (2014) nos lanza esta pregunta: ¿Por qué hemos de ser buenos?

Confiesa que: siendo cristiano, procura mostrar a sus hijos como ha sido rescatado de la nada, del sinsentido, del mal que existe en su vida, porque Dios ha mantenido su promesa: “Y el Señor nos mandó cumplir todos estos mandatos, temiendo al Señor, nuestro Dios, para que nos vaya bien siempre y sigamos con vida, como hoy” (Dt 6, 24)

Solamente si somos felices, podemos tender al bien, ser buenos, virtuosos, por ese motivo Jesús desea la felicidad de todos los hombres.

3.2 Enseñanza centrada en la construcción de una nueva sociedad

Blanco (1992) nos apunta como en el caso en los valores, como el Maestro se enfrenta a la ley y a todos aquellos añadidos que se le fueron introduciendo, que eran “cargas difíciles de llevar” para el pueblo. Él no tiene intención de suprimir la ley sino de purificarla y hacerla cumplir verdaderamente: “No penséis que he venido a abrogar la ley y los profetas, no he venidos a abrogarla sino a darle cumplimiento”, (Mt 5,17).

La ley era el fundamento de la sociedad judía; todas las estructuras religiosas, políticas, económicas y culturales estaban basadas en la ley y en la tradición. Tratar de purificar la ley y las costumbres, de alguna manera, era formar un nuevo pueblo, una nueva sociedad, constituida por hombres con una mente nueva y un espíritu nuevo, con valores renovados, con nuevas actitudes en el uso del poder y de la riqueza, (Mt 6, 24), con una nueva manera de tratar y valorar a los pobres, a los enfermos, (Mt 8,16), con un nuevo sentido del trabajo y de la justicia, (Mt 20, 1ss), con unas relaciones humanas basadas en el amor, el respeto, y el perdón. (Blanco 1992) Jamás el ambiente, nos menciona Nembrini (2014), entendido como clima de mental y modo de vida ha tenido a su disposición tantos instrumentos como hoy para invadir despóticamente la conciencia. El ambiente hoy es el educador o deseducador por excelencia.

4. Recursos pedagógicos o metodológicos

Entre los recursos pedagógicos o metodológicos que el Maestro utilizaba, dejando de lado su testimonio, podemos exponer la parábola, los símbolos o imágenes, las preguntas los acontecimientos de la vida del pueblo, es decir, la enseñanza situacional, y el diálogo.

4.1 Las parábolas

Nos apunta Blanco (1992) que la mayor parte de la comunicación del mensaje del Maestro la hacía por medio de parábolas y signos, es de suponer que el método utilizado por Él fue el hermenéutico o interpretativo. De hecho, fueron los discípulos quienes muchas veces solicitaron que les explicara el significado de la parábola porque no lo entendían, como es el caso del sembrador.

El Maestro empezaba la exposición de una parábola con la frase “con qué compararemos...” (Mt 4,30); “a qué se parece...”, “el reino de los cielos es semejante a...” (Mt 13, 24-31 en Blanco 1992).

Jesús utilizó con gran destreza pedagógica las parábolas. Jesús sabía muy bien narrar historias y con ellas era capaz de comunicar enseñanzas muy profundas y complejas que parecen simples, pero conllevan reflexiones profundas.

Nos explica Cury (2003) que la parábola no trata de convencer a nadie, sino que, provoca una apertura al pensamiento. Siempre deja algo que pensar y abre a nuevas posibilidades de vida.

El lenguaje de las parábolas permite que cada persona pueda llevarlas a terreno propio y que su contenido sea internamente traducido por cada persona encontrando en ellas respuestas.

Las parábolas las vemos reflejadas en nuestras vidas y nos inducen a reflexionar y cambiar, a convertirnos.

Jesús nos habla mediante parábolas porque para Él, lo importante no era solamente saber, sino actuar, comprometerse.

En los evangelios podemos encontrar más de 40 parábolas que hoy en día todavía nos conmueven y emocionan.

En palabras de Cury, “Jesús estimulaba el placer de aprender, alejaba a los alumnos de la condición de espectadores pasivos del conocimiento para que se convirtieran en agentes activos del proceso educacional, del proceso de transformación... Sin haber estudiado pedagogía, enseñaba de manera interesante y atrayente, contando historias. Su creatividad impresionaba... Para este narrador de historias, enseñar no era una fuente de aburrimiento, de estrés, de obligación, sino una aventura dulce y placentera” (Cury 2003 p.190).

En griego “parabole” significa colocar dos cosas en paralelo, una al lado de la otra para compararlas. Este vocablo corresponde al hebreo “mashal”, que significa “máxima aguda”, “enigma”, “reflexión por medio de una comparación”. Se trata de diferentes recursos de los que se sirve un sabio para transmitir sus enseñanzas. Pero, en su sentido técnico estricto, “parábola” es un cuento, un relato tomado de la vida cotidiana, Una comparación convertida en historia narrada (Córdova, Jara y Neira, 2013 p.54).

Siguen diciendo estos autores que, Jesús no es el inventor del género de las parábolas, pero fue el primero en generalizarlo y utilizarlo como manera corriente de enseñanza dirigido a la gente humilde y sencilla, para hacerles comprensible y efectivo su mensaje acerca del reino de Dios.

Así nos lo señala Marcos (Mc 4,33-34): “con muchas parábolas como estas Jesús les anunciaba el mensaje, acomodándose a su capacidad de entender. No les decía nada sin parábolas”.

Jesús crea sus parábolas tomándolas de la vida diaria, y las relaciona con determinados acontecimientos propios o ajenos, presentes o pasados. También referidos a determinadas actitudes o comportamientos de personas en que los

oyentes podían identificarse fácilmente con la situación y los personajes, y tomar posición personal.

Hablaba de los sucesos y temas más normales de la vida diaria, los quehaceres y el esfuerzo de cada día, los conflictos y problemas de la vida, las relaciones familiares y sociales cotidianas, para que todos sus oyentes pudiesen entender su mensaje.

Por otro lado, para captar la atención del público, normalmente añadía a sus narraciones un giro sorprendente que coloca a sus oyentes en una posición incómoda, provocándoles preguntas y dudas.

Podríamos decir que las parábolas orientan, desorientan y reorientan. Se trata de breves narraciones aparentemente verosímiles, en las que de pronto se introducen elementos estabilizadores.

Tienen un final no escrito, abierto, que dependerá de cada uno de los destinatarios juzgar cuál es la posición correcta. Provocaba a veces rechazo, confusión e incluso oscuridad de entendimiento. En (Mt 13,10-17) se nos muestran diferentes niveles de comprensión de las parábolas: "Los discípulos se acercaron y preguntaron a Jesús: ¿Por qué les hablas en parábolas? Y Jesús les respondió: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero ellos no".

Nos presenta Arturo Bravo (2013) el ejemplo de la parábola de la moneda perdida con su significado interpretativo:

¿Qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido." Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecado que se convierta (Lc 15, 1-3).

Bravo (2013) analiza esta parábola y nos explica que es una parábola contextualizada por la situación referida en los versículos anteriores:

"Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos." (Lc 15,1-3)

La situación descrita es que Jesús, come con los pecadores, lo que es criticado por los fariseos y maestros de la ley, ya que en esa época comer con los pecadores los dejaba ritualmente impuros y el hecho de comer con ellos mostraba cercanía y familiaridad con ellos.

Jesús actúa de esta forma no para mostrar rebeldía, sino que nos quiere mostrar quien es Dios por su manera de actuar. Nos da una explicación teológica sobre como es Dios dirigida en este caso a los fariseos y maestros de la ley que lo reprochaban.

De la misma manera que la mujer se alegraba de encontrar la moneda, Jesús nos enseña a través de esta parábola que Dios se alegra de la misma manera por la conversión de un pecador.

La parábola nos enseña pues, como el enviado de Dios realiza esta búsqueda afanosa de los perdidos, pecadores y por eso se junta y come con ellos.

Dios no se complace en la muerte del pecador, sino que quiere que se convierta y viva. (Ez 18,23)

Con esta parábola Jesús responde a las críticas y murmuraciones de los fariseos y los maestros de la ley, no de manera directa, sino con este ejemplo tomado de la vida cotidiana. Jesús quiere que estos formen parte de su enseñanza, que se pongan en el lugar de los personajes y salgan de sí mismos para llegar a comprender la situación ajena. Que pudiesen salir del prejuicio para emitir un juicio por sí mismos.

El fin de Jesús era que los destinatarios fueran llevados a una consideración distinta de Dios de la que tenían antes, a comprender su comportamiento y a adoptar una actitud distinta ante los pecadores. (Bravo 2013)

4.2 Los símbolos

Nos explica Blanco (1992) que Jesús tenía una gran habilidad para convertir en recurso pedagógico y didáctico elementos de la vida corriente, y sacar, por comparación, enseñanzas profundas y muy significativas para la gente. Estos son algunos ejemplos:

- La luz y la sal.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo... vuestra luz debe lucir ante los hombres para que viendo sus buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 13 – 16)

- El pan.

Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el pan en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo para el que coma no muera... el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo" (Juan 6, 48-51)

- El agua. “Respondió Jesús y le dijo: Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna” (Jn 4, 13). El agua es un símbolo de vida.

-El camino: todos los que lo escuchaban sabían que es un camino como un recurso que facilita y asegura al caminante el lugar al que se quiere ir, y así evita que se pierda; además disminuye las dificultades y los peligros. El Maestro dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, (Jn 14, 6).

- El grano de trigo. Este recurso didáctico contiene y expresa fácilmente el mensaje que el Maestro quiere dar, puesto que la mayoría era gente del campo. El Maestro dijo: “Si el grano de trigo no muere, no da fruto, pero si muere, llevará mucho fruto” (Jn 12, 24 en Blanco 1992).

4.3 Las preguntas

Nos comenta Pérez (2008) que Jesús mediante sus preguntas provocaba la reflexión, el cuestionamiento, la conversión y la revolución profunda del corazón.

Otros filósofos como Sócrates o Platón utilizaron la pregunta como medio para construir el aprendizaje. Podríamos decir que Sócrates estaba convencido que la verdad habitaba en el alma de cada persona y que, mediante la pregunta oportuna, la verdad podía salir. A este método lo llamó mayéutica: el arte de engendrar la verdad.

Oscar Wilde nos dice en Pérez (2008): “todos son capaces de dar respuestas; pero el plantear verdaderas preguntas es cosa propia de genios”.

Saber preguntar es todo un arte y Jesús fue un gran Maestro de la pregunta, estimulando el arte de pensar.

En los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) Jesús hace 98 preguntas sin contar las doce que aparecen en las parábolas. Y en el evangelio de Juan son 171 las preguntas en boca de Jesús. También Jesús hizo muchas más preguntas de las que contestó y en ocasiones contestaba una pregunta con otra pregunta.

Nos sigue apuntando Pérez (2008) que Jesús impartía enseñanza que provocaba a la multitud, producía cambios y se encaba en la vida. Por eso mismo, no hacía preguntas repetitivas, sino que, través de ellas, Jesús guiaba a sus discípulos para que encontraran a sus propias respuestas. Las preguntas de Jesús promovieron el diálogo y la creatividad, estimulando a descubrir nuevos caminos y nuevas maneras de ver la vida.

Solórzano (2014) explica que en los evangelios sobresale el uso didáctico de las preguntas que reflejan un estilo vivaz y desencadena un tratamiento de choque para cuestionar y confrontar a su auditorio.

A través de las preguntas Jesús es capaz de confrontar a las personas consigo mismas y con la realidad. Abre la posibilidad de que los demás expresen sus sentimientos y emociones que llevan dentro, pudiendo así hablar de sus búsquedas personales.

Además, es capaz de conectar su interioridad con el espacio interior de los demás, para abrir la experiencia del reino de Dios.

Según Córdova, Jara y Neira (2013), el ser humano es el único ser capaz de preguntar y preguntarse, porque sólo él tiene la capacidad de reflexión y de buscar respuestas a sus interrogantes y planteamientos más vitales.

Jesús, conocedor de lo que hay en el corazón de cada persona, mediante la pregunta es capaz de llegar a lo más esencial de cada uno.

Jesús formuló más preguntas de las que llegó a contestar y a veces contestaba con otro interrogante, y así invitaba a continuar el diálogo, la reflexión o la búsqueda, dejando una nueva inquietud en su interlocutor.

Podemos afirmar que Jesús utiliza la pregunta como medio de enseñanza, y que no solamente las utilizaba para ejercitar la actividad cerebral, sino que, pretendían alcanzar una mayor profundidad en la fe.

Sus preguntas se enfocan en distintos propósitos:

- fomentar el interés o establecer un punto de contacto,
- iniciar y estimular el pensamiento,
- expresara verbalizar el proceso de razonamiento,
- ayudar a los discípulos aplicar la verdad,
- emplear la disputa, la argumentación y la lógica,
- reprender o señalar alguna falta,
- O bien introducir una enseñanza.

También se utilizaron para expresar emoción, ya que atraía y fascinaba al pueblo, recordar lo aprendido, fortalecer la voluntad y contestar otras preguntas.

Las preguntas de Jesús fomentaron el diálogo y sobre todo la creatividad. También procuró cultivar una serie de habilidades en sus discípulos, no solamente moldeando el pensamiento, si no conducirlo hacia un fin específico (Córdoba, Jara y Neira 2013).

4.4 El diálogo

Blanco (1992) nos dice que Jesús dialogaba abiertamente con todo el que se encontraba: ricos, pobres, enfermos, prostitutas, extranjeros, jóvenes, trabajadores, etc. El diálogo fue un método pedagógico muy utilizado por el Maestro para motivar la conciencia y prepararla para comunicarles el mensaje.

Aquí presento algunos ejemplos:

-Este es el caso de un joven rico que guardaba los mandamientos y quería mayor perfección:

“Jesús le dijo: si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tiene, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme. Al oír esto, el joven se fue triste porque tenía muchos bienes. Y Jesús dijo a sus discípulos: qué difícilmente entra un rico en el reino de los cielos”. (Mateo 19, 16ss).

- Zaqueo era jefe de los publicanos y rico, motivo por el cual era despreciado por los escribas y fariseos.

Zaqueo era corto de estatura y subió a un árbol para ver a Jesús que pasaba. Jesús lo vio y le dijo: Zaqueo baja pronto porque hoy tengo que hospedarme en tu casa. Él bajó a toda prisa y lo recibió con alegría. Todos murmuraban porque había entrado a alojarse en casa de un pecador. Zaqueo, en pie, dijo al Señor: doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salud a esta casa. (Lucas 19:35ss)

Dos discípulos huían hacia Emaús el día sábado, después de la muerte de Jesús, y por el camino iban comentando los acontecimientos que había terminado con su muerte.

Estaba aún oscuro y Jesús en persona se les acercó, y les preguntó: “¿De qué habláis? Uno le dijo: “Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos ocurridos en ella estos días? Jesús preguntó: ¿Cuáles?” Y ellos se pusieron a comentarle todo lo que había ocurrido con Jesús esos días... Terminada la explicación, “Jesús les dijo: Oh! Hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas... Y les fue explicando lo que las Escrituras habían dicho sobre Él... en el partir del pan, lo reconocieron”. (Lucas 24, 13)

A esta primera toma de conciencia seguía la entrega del mensaje que era una orientación y motivación para cambiar la situación de pecado por una situación de vida; unos recibían el mensaje y cambiaban su mente, otros, como el joven rico, no tuvo valor suficiente. (Blanco 1992)

4.5 El momento: enseñanza situacional

Nos apunta Blanco (1992) que en ningún momento de su enseñanza el Maestro hizo teorías, ni formuló hipótesis, ni enseñó alguna ciencia particular. Todo su mensaje lo iba sacando de la experiencia de la gente, de la vida diaria, de los encuentros, de las vivencias que tenía con la gente, de los trabajos y oficios como la pesca, la agricultura, el pastoreo, o las cosas mismas que convertía en símbolos como el camino, la luz, la sal, el pan, el vino, etc.

Esta primera parte del acto educativo, que tenía como finalidad despertar la atención, era fácilmente entendida por todos los asistentes y oyentes. De alguna manera, la gente se sentía implicada en el ejemplo, la comparación o el acontecimiento al que el Maestro se refería. Muchas veces, el recurso pedagógico ya contenía el mensaje, como es el caso del buen samaritano; otras, por ejemplo, pasar del fermento y la masa, al reino y a la gente que debía ser fermentada, era fácil; de otras parábolas era necesario explicar componente por componente, hasta llegar a la visión de conjunto (Blanco 1992).

Nos remarca Pérez (2008) que Jesús se sirve de las situaciones concretas, que el día a día le proporcionan para dar lecciones de vida, tanto a sus amigos y seguidores como a sus enemigos.

Jesús estaba atento a la realidad próxima, observaba las situaciones humanas, a las personas y a los acontecimientos diarios. Así como hechos sociales, civiles, domésticos, religiosos, y comerciales, que se daban en la sociedad.

Y se servía de estos para transmitir un mensaje trascendente, con el propósito de iluminar las actitudes de sus oyentes, provocar un cambio de actitud y transformar el corazón de las personas.

Podemos observar un ejemplo claro en Marcos (Mc 3,31-35) que relata el episodio de la visita de su madre y de sus hermanos:

Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y

te buscan. Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Lo que Pérez nos quiere decir es que, de esta situación concreta, Jesús aprovecha la ocasión para explicar quienes son sus hermanos, quienes son sus hermanas y quien es su madre. Todos formamos parte de una gran familia en que Dios es nuestro Padre, así nos lo enseña en el Padre Nuestro (Mateo 6:9).

5. Los modelos educativos en la enseñanza de Jesús, Maestro

5.1 Pedagogía del amor y la inclusión

Según Blanco (1992) la enseñanza del Maestro tenía como finalidad la felicidad del hombre, puede leerse durante todas las páginas del Evangelio. “Yo he venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia”, (Jn 10,10). Este mensaje lo repite el Maestro continuamente de muchas maneras, por ejemplo: “El primer mandamiento es amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... El segundo es semejante a este: Amarás al prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 37 – 39 en Blanco 1992)

Nos sigue explicando Pérez (2008) que Jesús nos propuso un nuevo mandamiento: el amor, no como un deber, sino como una opción por el otro, por el prójimo.

Una opción que no se hace una vez solamente, sino que se renueva cada día. El amor es un modo de vida: hay que elegir vivir amando siempre y en todas las circunstancias.

El amor es más exigente que la ley: Las madres que aman de verdad van siempre mucho más allá de lo que les obliga la ley, y algunos, como el propio Jesús, hasta son capaces de dar su vida por amor. No sólo lo dieron todo, sino que se dieron, se regalaron hasta la muerte.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

“Ama y haz lo que quieras”, nos dirá San Agustín y es que, el verdadero amor busca siempre el bien de la persona y es incapaz de hacer daño. Cuando se ama, se gana siempre y ganan todos.

El amor de Jesús fue inclusivo de todos los grupos marginados. Valoró e incluyó a la mujer, en una sociedad en la que se le negaban la mayor parte de los derechos. La mujer podía ser repudiada y rechazada por el hombre por cualquier causa. También Jesús reivindicó de manera absoluta el amor de comunión entre la pareja, que no puede quedar al arbitrio y capricho del varón (Mt 19, 1-7).

Valoró e incluyó también a los niños, grupo marginal entre los marginados, y les mostró un cariño muy especial. Marcos nos cuenta la indignación de Jesús al ver cómo los discípulos rechazaban a los niños y llegó incluso a decir que, para entrar en el Reino había que hacerse como niño:

Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.” (Mc 10 13-16).

Además, prefirió a los enfermos, los pobres, los marginados, a los que mostró un cariño muy especial.

Para Jesús, todos son hermanos, hijos de Dios, por ello, Jesús, antes de hablar, se hace amigo, conoce a la persona, la comprende, la ama. El cariño le permitió a Jesús acercarse con especial empatía a sus discípulos y seguidores, a los que siempre acogía con sus preocupaciones, saberes y experiencia particulares.

Por otro lado, Jesús siempre descubre y valora lo positivo en cada persona y, a partir de allí, establece una profunda comunicación con la persona.

Reconoció, alabó y premió la fe del Centurión (Mt 8, 10-12), de la mujer que sufría flujos de sangre (Mt 9,22), de la Cananea (Mt 15, 28), de la pecadora que lloró y derramó su perfume sobre sus pies (Lc 7, 50); alabó, frente a la ostentación de los ricos, la generosidad de la viuda pobre que fue capaz de dar dos moneditas de lo muy poco que tenía (Mc 12, 41-44); premió yendo a comer a su casa, la intrepidez de Zaqueo que, como no lograba ver bien a Jesús por ser de muy baja estatura, se subió a un árbol para verlo (Lc 19, 1-10); y animó a Nicodemo a seguir profundizando en sus ansias de encontrar la verdad (3, 1-21).

Jesús aprovechaba las situaciones concretas de los que se acercaban a Él para impartir sus enseñanzas, siempre relacionaba su pedagogía con el contexto.

Conocía bien los acontecimientos políticos, económicos y sociales, pero también la situación existencial de las personas, sus problemas, sus ansias, sus sufrimientos, sus miedos, su cobardía.

Para el Maestro, la experiencia no era relato trivial e insignificante, sino punto de partida para entender la situación real y existencial en que se encontraban sus amigos o seguidores y para, a partir de ella, llegar a lo profundo de sus inquietudes o aspiraciones.

Podríamos afirmar que el amor incondicional de Jesús lo llevó a ser un excelente Pedagogo, ya que siempre, incluso en los momentos más difíciles, se esforzaba para comprender la situación de los demás, los aceptaba como eran y miraba sus anhelos y problemas con mirada cariñosa y comprensiva que le permitía ubicarse en su contexto. Por eso, aceptó y validó a cada persona con sus historias y circunstancias particulares. Jesús entendió el miedo que sufrió Pedro al negarle tres veces, por eso lo perdona. (Jn 21,16).

No hay pedagogía fructífera si no es capaz de ubicarse en el nivel cultural, social, político, afectivo...de los alumnos. La pedagogía del amor y la experiencia se esfuerza por introducir el currículo en la vida de los alumnos, de modo que estos sienten y experimenten lo que aprenden, y sean capaces de adentrarse, con la inteligencia y también con el corazón, en el conocimiento del mundo que les rodea.

El verdadero aprendizaje se realiza cuando entran también los afectos y los sentimientos. De ahí la necesidad de movilizar los corazones de los alumnos, de hacerlos reflexionar y reaccionar ante lo que ven y lo que estudian.

La educación sólo es posible en una relación cercana entre maestro y alumno. Si la educación es un acto de amor, no puede producir miedo. Con el amor, la enseñanza no es imposición, sino una respuesta, un involucrar al otro. El diálogo amoroso estimula y alimenta en el alumno la participación activa y creativa; además de fomentar su crecimiento en conocimientos, valores y madurez como persona.

Por eso, el deber del maestro es ponerse incondicionalmente al servicio del alumno para que éste crezca y pueda desarrollarse en libertad (Pérez, 2008).

Nembrini (2014) apunta que la relación, la calidad de la relación, es como si fuese un pegamento que hace que te adhieras a lo que dice el otro (ad-prendere). Sin amor no es posible el aprendizaje. La convicción nace en el momento que el otro me dice que es un bien para mi.

Por otro lado, Nembrini nos habla de la evaluación del maestro como observar lo que vale el otro.

Evaluar, corregir y verificar son tres modos de hablar de una positividad. Es una operación siempre positiva, nunca negativa.

El profesor evalúa siempre, y depende de la mirada que tenga hacia sus alumnos.

Evaluación consiste en que verdad y misericordia se puedan encontrar, por eso resulta tan difícil evaluar.

El término que contiene tanto la misericordia es el amor. Amar significa amar lo que el otro es y su destino, afirmar el valor del otro.

Podemos ver el ejemplo de Jesús en Juan 8,11: Jesús ve más allá de la conducta de la mujer en adulterio, ve su persona, su destino y afirma su valor diciéndole:

“Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más”.

5.2 Pedagogía del testimonio

Según Pérez (2008), es importante indicar que todos los evangelistas muestran la actividad pedagógica de Jesús desde el inicio de su ministerio.

Marcos nos dice: “Llegaron a Cafarnaúm, y Jesús empezó a enseñar en la sinagoga durante las asambleas del día sábado. Su manera de enseñar impresionaba mucho a la gente, porque hablaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la Ley” (Mc 1,21-22).

En comparación a los maestros de la ley, ellos tenían un poder que les venía de sus estudios, de sus títulos y de su conocimiento enseñaban su doctrina. En cambio, Jesús enseñaba vida, por eso decimos que hablaba con autoridad.

“porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mt 7:29).

Jesús transmitía vida. Su vida, hablaba desde lo profundo de su corazón, partiendo de sus vivencias y experiencias, por ese motivo convencía y admiraba.

Era sin duda muy inteligente, pero no utilizaba su inteligencia, para imponer su saber sobre los demás o impresionar al público como si hacían los escribas; sino, para llegar

a la gente, provocando así su reflexión y conversión, ayudándoles a que se plantearan en serio su vida, el porqué y el para qué de su vida.

Podemos decir que en la figura de Jesús se podía observar una completa unión entre su palabra y su acción. Era totalmente coherente lo que decía con lo que hacía, y desde su ejemplo transmitía esa autoridad que pocos tenían.

La palabra autoridad proviene del verbo latino *augere*, que significa alentar, animar, ayudar. Las palabras auge y aunar, son primas hermanas de autoridad, pues tienen las mismas raíces. Autoridad es, en consecuencia, un poder que proviene del comportamiento, no del cargo; poder que auxilia, que ayuda, que sirve, que empodera a los demás. El poder de Jesús era para servir. Hablaba con autoridad porque todos veían una gran coherencia entre su vida y su palabra. (Pérez, 2008 p.62)

Él vivió primero todo lo que enseñó y su vida fue su mejor palabra. Él fue la Buena Noticia que enseñaba, Él vivió como Hijo y por eso nos pudo enseñar que Dios es Padre Amoroso de todos. Él se hizo hermano de todos los hombres, y en especial de los rechazados y excluidos: fue el Buen Samaritano de su parábola, que se curó al herido del camino; fue también el Pastor preocupado por la oveja perdida que sale en su busca y, cuando la encuentra, se alegra y la carga en sus hombros y la devuelve al hogar. Jesús nos dijo que era Camino, Verdad y Vida; y por ello vivió la vida verdadera, la vida de auténtico hijo, la vida que el Padre quiere que vivamos todos. Todos enseñamos lo que somos. Todos educamos o deseducamos con nuestra conducta o nuestra vida, mucho más que con nuestras palabras.

Como bien nos dice Nembrini (2014), el trabajo de un niño es mirar. La educación tiene como protagonista, como sujeto activo, al adulto. La educación consiste en dar testimonio del bien que uno ya vive.

La educación se resume en la disponibilidad continua del adulto para dejarse educar él mismo.

III. LA NEURODIDÁCTICA Y LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Según los estudios de la neurodidáctica, nos explica Bueno (2018) que las mejores maneras de aplicar esta ciencia son proporcionando un aprendizaje que incluya aspectos de emoción y motivación, curiosidad, pero sobre todo, de placer, porque es entonces cuando éste se convertirá en un aprendizaje que quedará muy bien implantado en el cerebro ya que estará formando parte de nuestra esencia más básica.

Además de la anterior afirmación de Bueno (2018), sí podemos constatar que el acto educativo o enseñanza de Jesús Maestro contenía aquellos valores deducidos de la neurodidáctica y psicología como son las emociones proactivas y sus derivados como: la motivación, interés, la pregunta personal, el entusiasmo, la inquietud, la curiosidad, atención...

En los siguientes puntos veremos la analogía de ambos.

1. Las emociones

Como hemos mencionado anteriormente, el origen latino de emoción es ex – movere que traduce movimiento hacia afuera o expresión de una actividad interior producida en este caso en la amígdala.

Las seis emociones primarias que nos podemos encontrar son: el miedo, la rabia, el asco, la alegría, la sorpresa y la tristeza. Las emociones proactivas serían la alegría y la sorpresa, ya que optimizan la respuesta cognitiva, la creatividad, la memoria y el aprendizaje.

1.2 Jesucristo y las emociones

En los evangelios encontramos pasajes en los que Jesús despierta todo tipo de emociones, unas positivas y otras negativas; estas con la finalidad de afrontarlas, para si es posible convertirlas en una enseñanza.

Estos son algunos ejemplos:

En la parábola del hijo pródigo, Jesús aprovecha la emoción del hijo que vuelve a casa, de culpa y de arrepentimiento, como también la envidia del hermano mayor para transformarlas en emociones de alegría y de fiesta gracias a la ternura y comprensión del padre: “mas era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado” (Lc 15, 11ss)

Esta parábola es motivo de aprendizaje, ya que, Jesús, observador de las actitudes de los que le rodean, ve que estas no les hacen felices, y por ese motivo, nos brinda la oportunidad de reconducirlas, de cambiarlas a emociones proactivas, para seguir caminando, seguir aprendiendo.

A los discípulos les dice: “Os aseguro que vosotros lloraréis y gemiréis, mientras que los del mundo se alegrarán; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16:20)

Jesús es verdaderamente un Maestro en el arte de cambiar emociones negativas en situaciones de vida. Mencionaremos otros ejemplos:

-El caso de la tormenta en la barca (Lc 8, 22-25): Jesús Maestro transforma el miedo de los discípulos en confianza y seguridad.

-En el caso de los enfermos, que son curados: transforma su dolor en alegría, como el paralítico que salió corriendo llevando su camilla.

-Pedro dice: “Por eso vivís alegres, aunque por un poco tiempo todavía sea necesario que soportéis la aflicción de múltiples pruebas.” (1 Pedro 1:6)

Bueno (2018), nos dice: “Para motivar debemos saber que hay trabas que superar, pero es necesario que se perciban con optimismo” (p. 134).

En todas estas manifestaciones de emociones positivas la gente muestra su estado de ánimo alegre, fruto de un cambio que se ha producido en su interior.

Por otro lado, Ibarrola (2015), nos mencionaba anteriormente que, aquellas experiencias que despiertan emociones en el alumnado son recordadas e interiorizadas porque, al reproducir mentalmente el recuerdo reviviendo la emoción que se produjo en nosotros, genera una repetición del estímulo eléctrico en las conexiones neuronales y consolida así la red neuronal que se creó.

Lo mismo pasa con el estrés negativo, que puede ser tóxico en nuestro cerebro, impidiendo que podamos aprender adecuadamente.

Jesús lo tiene en cuenta y nos da solución para ello: promueve el descanso, (Mt 11: 28): “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso”.

También promueve la confianza y abandono ante el afán y ansiedad:

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Lc 12.22-31).

Si las emociones pasan por la amígdala e hipocampo, causa primera del aprendizaje; es muy importante la disposición de la mente a la hora de aprender, que las emociones sean proactivas, para asociar el aprendizaje con el bienestar y así seguir aprendiendo. Como hemos mencionado, las emociones proactivas serían la tierra fértil donde cae la semilla, en cambio, la tierra pedregosa serían las emociones negativas que nos dificultan el aprendizaje, como el miedo, aburrimiento, estrés...

Cabe remarcar que, las emociones positivas, no se pueden dar sin las negativas; es imposible estar en un estado de ánimo alto continuamente. Por ese motivo, nuestro propósito no es evitar estas emociones negativas, sino saber guiarlas, para que sean también motivo de aprendizaje.

Las emociones negativas Jesús no las castigaba, sino que daba esperanza, consuelo, ánimo... siempre las dirigía hacia las emociones proactivas, para disponer la mente hacia el crecimiento y no hacia al hundimiento; como diría Bueno (2018) hacia al apagón emocional.

2. La memoria

La Real Academia Española nos define la memoria como la “facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”.

Bear, Connors y Paradiso nos apuntan que “la consolidación de la memoria es el proceso mediante el cual algunas experiencias que se mantienen de forma temporal como modificaciones temporales de las neuronas se seleccionan para el almacenamiento permanente en la memoria a largo plazo” (p. 245).

Podríamos decir que las emociones proactivas favorecen el aprendizaje, y como consecuencia, este queda implantado en nuestra memoria.

Cabe destacar que en este trabajo se han estudiado las emociones y memoria por separado, pero están implícitamente unidos.

2.1 Jesucristo y la memoria

El hecho de que las enseñanzas de Jesús hayan sido transmitidas por los apóstoles de generación en generación, demuestra que han dejado una huella indeleble en su memoria. La mayoría los apóstoles no eran grandes intelectuales, y aún así fueron capaces de transmitir con las mismas palabras Su mensaje.

Recordamos que los evangelios fueron escritos años después del fallecimiento de Jesús.

Por otro lado, Carballo y Portero (2018), antes nos mencionaban que cuanto más se repite una conducta, un aprendizaje, más fuerte es la conexión neural.

En cambio, Jesús nos completa en el Padre Nuestro (Mt 6, 7) que no hagamos vanas repeticiones, sino que oremos haciendo, actuando.

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”

Nembrini (2014) nos afirma que no se puede entender la realidad si no se está en ella. Es necesario que intervenga la energía, la libertad, porque con esta energía se puede hacer que todo el ser se adhiera a la idea y al programa de la inteligencia.

3. Tipos de aprendizaje según la neurodidáctica acorde con la pedagogía de Jesús

3.1 Aprendizaje asociativo.

Jesús enseñaba contextualizadamente de tal forma que el aprendizaje era significativo para quien le escuchaba.

Asocia el día a día del pueblo con lo que quiere enseñar, lo que ha venido a transmitirnos: el reino de los cielos.

Nos cita Lucas: “Puede compararse al grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto, y que luego creció y se hizo como un árbol, entre cuyas ramas anidaron los pájaros” (Lucas 13:19).

Parte de la situación del momento y de las personas a quien se dirige, en este caso, campesinos, para comparar el grano de mostaza con el reino de los cielos.

Para Jesús, era de real importancia que las personas se sintieran identificadas con su enseñanza, de tal manera que hablando a una muchedumbre, era como si se dirigiese a cada persona en concreto.

Los perros de Pavlov asociaban la carne con la campanilla, de tal manera que, cuando escuchaban la campanilla empezaban a salivar.

Desde el ámbito educativo, algo parecido nos pasa en las aulas, con el buen maestro o el mal maestro; y asociamos la asignatura que no nos gusta con un profesor malo y viceversa.

Este condicionamiento se da por una reacción fisiológica que se da en nuestro cerebro, cuando una persona nos da miedo o nos da confianza. Y asociamos la materia con el profesor.

Después de haber investigado la figura de Jesús Maestro, podemos ver como nos presenta al Padre con su manera de ser:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre si no es por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre, a quien en realidad ya desde ahora conocéis y habéis visto” (Jn 14, 6-14).

Después de analizar la personalidad de Jesús, nos permite asociar a Dios, como un Padre, que nos corrige, pero siempre desde el amor, que nos guía, como el Buen Pastor, que hay una profunda coherencia entre lo que dice y lo que hace, y por ese motivo la gente le seguía y le sigue hasta hoy en día.

3.2 Aprendizaje cooperativo, activo

Vuelvo a mencionar los componentes del sustrato cerebral del comportamiento social, citados anteriormente: las diferentes áreas del lóbulo frontal, el sistema de las neuronas espejo y los circuitos neuronales de la recompensa (Carballo y Portero 2018).

En este apartado voy a referirme sobre todo al último componente, el de los circuitos neuronales de la recompensa, ya que están mucho más explícitos en la enseñanza.

Nembrini nos remarca (2014) que el niño sin este sinsentido unitario, vive una disociación, se siente fragmentado y todo se convierte en un esfuerzo agotador.

Hemos mencionado en los circuitos neuronales de la recompensa que se debe, sobre todo, a las interacciones naturales y espontáneas de ayuda entre iguales, a la

implicación y el compromiso que implica para todos los alumnos y alumnas saber que su actuación es necesaria y valiosa para el resto del grupo.

Podemos decir que Jesús tenía muy presente este hecho, ya que enseñaba a sus discípulos para una misión, para hacerlos después apóstoles, y prediquen su enseñanza por todo el mundo.

No fue una enseñanza hueca y vacía, que seguía un currículo predeterminado como en muchas escuelas hoy en día, sino que enseñaba con un fin, no solamente para el crecimiento de su persona, sino con una misión, implicándolos a ellos también en su enseñanza para luego transmitirla. Nembrini (2014) nos dice que aquello que es verdadero para ti también lo es para el mundo entero. El bien es difusivo.

“Después de esto, Jesús subió al monte y llamó a los que le pareció bien. Y se acercaron a él. También designó a doce, a quienes constituyó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Marcos 3, 13-15).

Y no solamente a los apóstoles: “Jesús salió de allí y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su despacho de recaudación de impuestos. Le dijo: — Sígueme” (Lucas 5:27).

No solamente pedía que escucharan, sino que actuaran, que le siguieran, que le imitaran. Aquí hacemos referencia también al aprendizaje activo, en que Jesús no solamente quería que le escucharan pasivamente, sino que se implicaran en su enseñanza.

Por otro lado, siempre gratificaba las buenas obras observadas, nunca las pasaba por alto, como recompensa, como refuerzo positivo:

Reconoció, alabó y premió la fe del Centurión (Mt 8, 10-12), de la mujer que sufría flujos de sangre (Mt 9,22), de la Cananea (Mt 15, 28), de la pecadora que lloró y derramó su perfume sobre sus pies (Lc 7, 50); alabó, frente a la ostentación de los ricos, la generosidad de la viuda pobre que fue capaz de dar dos moneditas de lo muy poco que tenía (Mc 12, 41-44); premió yendo a comer a su casa, la intrepidez de Zaqueo que, como no lograba ver bien a Jesús por ser de muy baja estatura, se subió a un árbol para verlo (Lc 19, 1-10); y animó a Nicodemo a seguir profundizando en sus ansias de encontrar la verdad (Lc 3, 1-21).

Otro aspecto mencionado en el aprendizaje cooperativo en la neurodidáctica es la conversación pedagógica en el aula, ya que permite al profesor conocer de donde parten los alumnos y de allí construir nuevos aprendizajes.

Uno de los métodos que utilizaba Jesús frecuentemente era el dialógico, visto anteriormente, donde partía de la situación de la persona contingente, a su propósito y enseñanza. Blanco (1992) nos menciona que el diálogo fue un método pedagógico muy utilizado por el Maestro para motivar la conciencia y prepararla para comunicarles el mensaje.

3.3 Aprendizaje creativo, globalizado

Bueno (2018) nos menciona que los estudios nos muestran que el proceso creativo depende de una mayor conexión interhemisférica, una mayor sincronía de la corteza pre frontal, y una mayor conectividad entre regiones cerebrales muy distantes.

Jesús Maestro ha sido capaz de conectar el hemisferio terrenal y celestial de manera creativa y sencilla.

Según Sanmartí y Márquez (2012), citado en Carballo y Portero, el pensamiento creativo es favorecido gracias a las preguntas productivas e investigables, o buenas preguntas, respecto a las malas preguntas o a las preguntas reproductivas.

He remarcado estas dos observaciones neurocientíficas, ya que justamente Jesús tenía una capacidad increíble para hacer buenas preguntas.

Pérez (2008) nos menciona que Jesús impartía enseñanza que provocaba a la multitud, producía cambios y se encaraba en la vida. Por eso mismo, no hacía preguntas repetitivas, sino que, través de ellas, Jesús guiaba a sus discípulos para que encontraran a sus propias respuestas. Las preguntas de Jesús promovieron el diálogo y la creatividad, estimulando a descubrir nuevos caminos y nuevas maneras de ver la vida.

Además, fomentaba los procesos de autoaprendizaje, en que, Jesús, no inculca ni impone conocimientos, sino que, mediante la pregunta, el individuo es capaz de reflexionar y sacar sus propias conclusiones.

Por otro lado, Jesús tenía una capacidad deslumbrante para explicar un mismo concepto de todas las maneras que hiciese falta.

Aquí podemos ver la interdisciplinariedad y la capacidad de mostrar una idea de tantas maneras posibles, para que todos quedasen incluidos en su enseñanza. Esto también hace referencia al aprendizaje globalizado y holístico.

El reino de los cielos, nos lo presenta como la red, el grano de mostaza, la cizaña y el trigo, el fermento...

Esto nos sirve de modelo y referencia en las aulas, ya que cada niño es distinto, y no todos aprenden de igual manera, sino que, el maestro creativo es aquel que, es capaz de moldearse a cada niño y partir de su situación para ayudarlo a crecer en conocimiento y como persona.

“Su creatividad impresionaba...Para este narrador de historias, enseñar no era una fuente de aburrimiento, de estrés, de obligación, sino una aventura dulce y placentera” (Cury 2003, p.190).

Jesús, impresionante creador de historias, llamadas parábolas, era capaz de transmitir una enseñanza profunda con elementos cogidos de la vida cotidiana. No como el resto de maestros que enseñaban sobre lo que habían oído o aprendido; Jesús hablaba de lo que veía y recibía del Padre.

Explicaba como era el reino con estas imágenes:

-La red: El reino de los cielos es semejante a una red barreada, que se echa en el mar y recoge toda clase de peces; después la sacan a la playa y recogen los peces buenos en canastos y los malos los tiran... Así será la consumación del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos, y los arrojarán al horno de fuego (Mt 13, 47 – 50)

- La higuera estéril: “Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?” (Lc 13:7-9)

- El grano de mostaza que siendo una semilla pequeña se hace un árbol grande y a su sombra vienen a abrigarse las aves del cielo. (Mt 4, 30)

- La cizaña y el trigo que crecen juntos, como los hombres buenos y malos, pero que en el día del juicio se separarán, y “diremos a los segadores: coged primero la cizaña y atadla para quemarla, y el trigo recogerlo para guardarlo en el granero... El trigo son los justos que brillarán como el sol en el reino de los cielos”. (Mt 13, 24 ss, y 43)

- El fermento: “El reino de los cielos es semejante al fermento que una mujer toma y lo echa en tres medidas de harina hasta que todo fermenta” (Mt 13, 33) La parábola lleva a pensar que el mensaje que transmitía el Maestro llegará a fermentar la mente de los hombres.

-La perla. “El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca preciosas perlas, y hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra” (Mt 13, 43)

- La vid: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, mi Padre lo podará para que dé más fruto... el que no da fruto se seca, los amontonan y los arrojan al fuego para que ardan” (Jn 15, 1 ss).

Explicaba las virtudes y dignidad humanas con estas parábolas:

- La parábola de los talentos. Con esta parábola el Maestro muestra que conocía también los asuntos del trabajo, de la inversión y de la rentabilidad del dinero; pero el mensaje es más profundo.

Alguien, al emprender un viaje, llama a sus siervos y les entrega su hacienda, dando a uno cinco talentos, a otro, dos, y a otro uno, a cada cual según su capacidad.

El que había recibido cinco talentos negoció y con ellos ganó otros cinco. Así mismo el de dos ganó otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo. Pasado mucho tiempo, vuelve el amo y les toma cuentas. El que recibió cinco, le dijo: aquí tienes otros cinco que he ganado; lo mismo el que recibió dos talentos. El amo los felicitó y les llamó siervo bueno y fiel, y los premió. El que recibió uno, se lo entregó. El amo respondió: siervo malo y haragán... al menos debías haber entregado mi dinero a los banqueros, para que a mi vuelta recibiese lo mío, con los intereses... y se lo quitó llamándolo siervo inútil. (Mt 25, 14 – 30)

-Acontecimientos de la vida del pueblo como el caso del buen samaritano hacia el hombre que fue herido y robado por los ladrones; ante él, unos pasaron de largo, pero uno, “movido a compasión, se le acercó, le vendó las heridas, derramando aceite y vino, lo montó en su propia cabalgadura, cuidó de él, lo llevó al mesón y dijo al mesonero: cuida de él, y lo que gastes te lo pagaré a la vuelta” (Lc 10, 30 – 35).

-El caso de la mujer adúltera, que iba a ser apedreada (Jn 8:10).

-La mujer que encendió la luz y barrió toda la casa hasta encontrar una moneda que se le había perdido, y dijo a los vecinos “Alegraos conmigo porque he hallado la dracma que se me había perdido” (Lc 15, 9).

Explica como es Dios con estas parábolas:

-El pastoreo, como el buen pastor que busca a sus ovejas perdidas, las cuida, las defiende y si están enfermas, las carga a hombros (Lc 15, 3 – 7).

-El buen pastor. “Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí... yo pongo mi vida por mis ovejas” (Jn 10, 14 – 15 en Blanco 1992).

Todas estas parábolas eran fruto de su creatividad, pero basándose en elementos de la vida cotidiana, asociando sus historias y ejemplos a elementos reales, y sencillos.

Conclusión

Es cierto que, los tiempos que Jesús predicaba eran muy distintos a los de ahora. Pero el hombre en su esencia no ha cambiado, seguimos teniendo la misma fisiología ahora que hace dos mil años atrás.

Después de haber estudiado las bases neurológicas del aprendizaje, y sus propuestas didácticas en las aulas, sobretodo en los autores: David Bueno, Anna Carballo y Marta Portero, podemos concluir que la neurodidáctica promueve las emociones proactivas implicadas en el aprendizaje como la motivación, la curiosidad, el interés, la atención, la sorpresa, la alegría, el placer... para que el aprendizaje quede mejor consolidado en la memoria.

Tiene en cuenta que el alumno asimilará mejor siempre que sea corresponsable de su propio aprendizaje y el de los demás (aprendizaje cooperativo).

Por otro lado, las neuronas ensayan la utilidad que tiene su conexión a la hora de crear redes neurales, por eso el niño retiene mejor aquello que sabe que le será útil mas adelante (aprendizaje significativo).

El aprendizaje globalizado y no parcelado, además del creativo, permite que se impliquen más conexiones interhemisféricas, y, por lo tanto, mejor será la adquisición. Y el aprendizaje asociativo, relacionado a la pedagogía del testimonio, es importante porque el niño asocia los aprendizajes a emociones proactivas, y estas solamente se podrán dar si el maestro las cumple.

Todos estos elementos mencionados, se han podido ver figurados en la pedagogía de Jesús de Nazaret, que durante su vida ha movilizado capacidades humanas como la emoción, la motivación, la curiosidad, el aprendizaje asociativo, el aprendizaje creativo, globalizado y transversal, activo, cooperativo, significativo... Todo ello a través de sus parábolas, sus diálogos, sus preguntas, sus explicaciones situacionales... Quien le oía hablar o convivía con Él, experimentaba una transformación que dejaba huella en su memoria.

Podemos decir que la pedagogía de Cristo satisface completamente los criterios de la neurodidáctica y nos anima a seguir sus pasos.

Por último, el vehículo con que Jesús ha transmitido todo su conocimiento, más que las estrategias pedagógicas, en sí mismas, es el amor con las que las ha vivido.

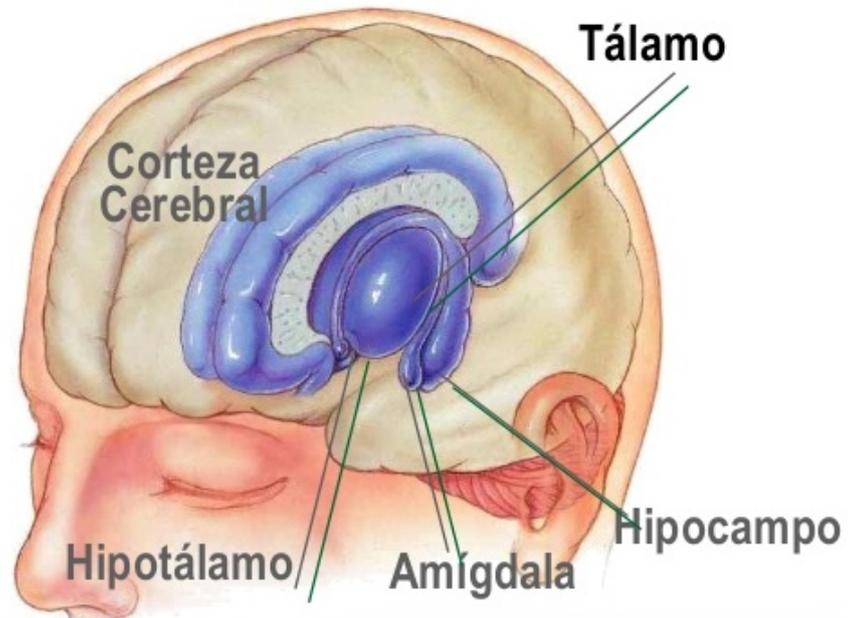
Esta pedagogía de inclusión y de amor, empieza con su propio testimonio y termina siendo testimonio también para los demás, porque uno transmite solamente aquello que tiene.

Por otro lado, David Bueno nos afirma en la entrevista que (ver Anexo III), toda la sociedad se sustenta de referentes; dependerá de nosotros qué referente seguimos. Jesús como Maestro es un referente que cumple con todos los elementos neurodidácticos.

Bibliografía

- Bear, M; Connors, B; Paradiso, M. (2001) Neurociencia. La exploración del cerebro. Barcelona. Editorial Wolters Kluwer.
- Blanco Travieso, B. (1992). Camino y vida 10. Bogotá. Editorial Paulinas.
- Bravo, A. Jesús como maestro. Una propuesta pedagógica¹. Unidad de Estudios Bíblicos. Chile. Instituto de Teología Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- Bueno i Torrens, D. (2018). Neurociencia para educadores. Barcelona: Editorial OCTAEDRO.
- Carballo Márquez, A. y Portero Tressera, M. (2018). 10 ideas clave, Neurociencia y educación, aportaciones para el aula. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Córdoba, M., y otras. (2013). Jesús Maestro. Roma. Madres escolapias.
- Cury, A. J. (2003), El Maestro de los maestros. Editorial Paulinas, Bogotá.
- Dufour, León. (1982) Diccionario de Teología Bíblica. Barcelona. Editorial Herder.
- Forés Miravalles, A. Ligoiz Vázquez, M. (2009). Descubrir la neurodidáctica. Aprender desde, en y para la vida. Barcelona Editorial UOC
- Ibarrola López de Davalillo, Begoña (2015). Aprendizaje emocionante. Neurociencia para el aula. Estados Unidos: Editorial SM.
- Martín Lobo, P. Programas de neurodesarrollo de 7 a 11 años. Apuntes del Centro Universitario Villanueva, Madrid.
- Mora Teruel, F. (2017). Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama. Madrid: Alianza Editorial.
- Nácar, Eloíno y Colunga, Alberto. (1963) Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones B:A:C
- Nembrini, F. (2014) El arte de Educar de Padres a Hijos. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.
- Perez Esclarín, A. (2008) Jesús Maestro y Pedagogo. Edición San Pablo.
- Solórzano Uribe, A. (2014) Centrados en Jesucristo. Madrid. Ediciones calasancias.

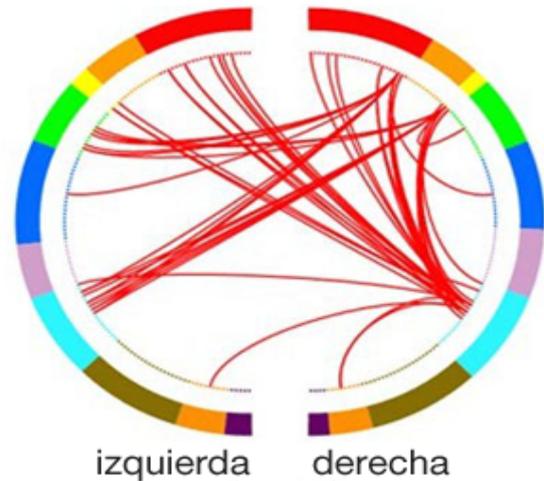
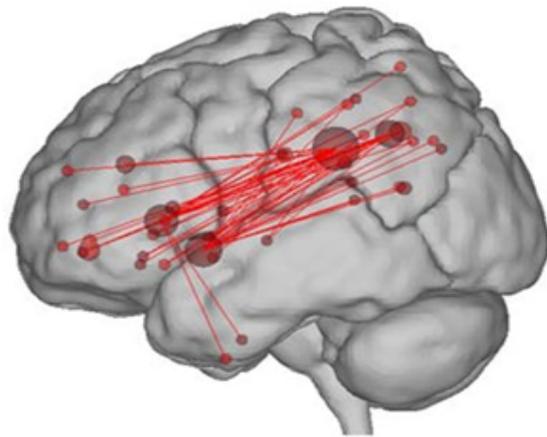
Anexo I



Representación del cerebro límbico en el que se evidencia la localización de la amígdala e hipocampo, estructuras esenciales para el proceso de memorización

Anexo II

Conexiones neuronales de un cerebro creativo



- | | | | | |
|--------------|-----------|------------|---------------|-----------------------|
| ■ Prefrontal | ■ Motor | ■ Ínsula | ■ Parietal | ■ Temporal |
| ■ Occipital | ■ Límbico | ■ Cerebelo | ■ Subcortical | ■ Tronco del encéfalo |

Fuente: Roger Beaty, Universidad de Harvard

BBC

Conexiones interhemisféricas

Anexo III

Entrevista personal a David Bueno, realizado el día 24 de mayo 2019 en la Universidad Abad Oliva, Barcelona.

1. ¿Cuales son los métodos de enseñanza en las aulas que más se adecuan a la neurodidáctica?

Cualquier método que incluya aprendizajes a través de las emociones y que esas emociones sean proactivas: alegría, sorpresa, curiosidad...

Cualquier método que use el juego, no hace falta solo gamificar (gamificar es una manera, pero no es la única).

Jugar es poder repetir una cosa tantas veces como haga falta haciéndolo un poco mejor cada vez; eso es, aprendiendo cada vez que lo haces, pasándotelo bien, y cambiando pequeñas cosas, para no caer en el aburrimiento.

Cualquier sistema que incluya aprendizajes contextualizados o transversales. El cerebro no quiere aprendizajes parcelados. Es decir, en la hora de mates, solo hacemos mates; no es lo ideal.

Cualquier aprendizaje que no intente avanzarse a la edad cerebral de los alumnos. Quiero decir, hay alumnos que aprenden a leer a los 5 años, otros a los 6, otros a los 7 y otros a los 4. Forzarles antes de tiempo, solo sirve para que aburran la lectura, y eso conlleva otra cosa.

Cualquier aprendizaje que contemple la música, el arte, el razonamiento, la interacción, la cooperación, también el trabajo individual...

Y acorde con esto, imponer un conocimiento, ¿perjudicaría el aprendizaje de los alumnos en el aula?

Mira, una de las formas de evitar esta imposición es el trabajo cooperativo. En el trabajo cooperativo no todos trabajan lo mismo, sino que todos tienen un objetivo común y cada uno aporta una parte diferente, complementaria, a la de los demás. Por otro lado, incluye el trabajo individual en que cada uno prepara su parte.

La labor del maestro es distribuir bien estos trabajos. Darle tareas más difíciles al alumno que rinde más, para que esté estimulado; y aquel que rinde menos, darle

tareas difíciles para su nivel, para que también esté estimulado, pero no se encuentre sobrepasado.

Así que, si nos centramos en que todos aprendan por igual desde abajo; por arriba te pierdes a muchos que se aburren. Si nos centramos en los de arriba, nos perdemos a los de abajo, y si nos centramos en los del medio, nos perdemos a los de arriba y a los de abajo.

¿Qué opina sobre las metodologías modernas?

Todas las metodologías modernas van en la buena dirección. A mi me gusta decir que el apellido Decroly, Montessori, etc. es el apellido. Lo que nos hace únicos es el nombre. El apellido lo compartes con tu padre y con tu madre, que lo compartieron con sus padres y con sus madres. ¿Qué te hace única? Tu nombre.

La pedagogía moderna funciona porque utiliza la forma natural que tiene el cerebro de funcionar. El apellido es la adaptación concreta que se hace en un momento histórico determinado, en un centro determinado y funcionan, pero es la concreción.

¿Conoce algún maestro actual o histórico que enseñe según estos métodos o estrategias?

En todas las escuelas los hay, lo que pasa es que muchos no son conscientes de ello. Lo hacen porque han visto intuitivamente que les funciona, con su propia experiencia. Todos recordamos un maestro en nuestra vida, uno o más de uno los que tenemos suerte.

Y si pensamos que es lo que hace que lo recordemos, seguramente no es lo que nos enseñó sino como nos lo enseñó.

¿Hay algún maestro que le marcó en su infancia?, ¿cómo era?

Tengo dos o tres. Eran personas muy cercanas a los alumnos, que siempre tenían la palabra agradable, amable. Nos metían caña, pero siempre nos transmitían la sensación de que podíamos hacerlo, confiando en nosotros.

Con dos de ellos todavía tengo contacto. Terminé de estudiar bachillerato, por allá en el año 84, (en el siglo pasado) y desde entonces, todavía quedamos dos o tres veces al año para tomar un café juntos.

¿Podría decir que Jesús de Nazaret, un hombre que ha cambiado la historia en la sociedad, utilizaba estrategias neurodidácticas en su enseñanza?

No sabemos como enseñaba, sabemos tres siglos mas tarde como enseñaba. Según lo que nos dijeron, sí que los utilizaba.

En el momento que tu te implicas con la gente, te pones codo a codo con ellos a trabajar, lo estas haciendo así. Cuando apelas a sus emociones en positivo, no dando miedo, sino dando ilusión, esperanza, lo estas haciendo así.

¿Cree que al igual que los niños, los maestros necesitan un referente a seguir en su enseñanza?

Todos necesitamos un referente. Sin referentes la sociedad no se sostiene a sí misma. Todos tenemos un referente en nuestra vida, la cuestión es qué referente tenemos. Y hay muchos tipos de referentes: los hay nefastos, y los hay fantásticos.